Segundo libro de Samuel

1 Después de la muerte de Saúl, cuando David
regresó de la matanza de los amalecitas, y David
había permanecido dos días en Siclag,
2 al tercer día, he aquí que un hombre salió
del campamento de Saúl, con sus ropas rasgadas
y tierra en la cabeza. Cuando llegó a David, se
postró en tierra y le mostró respeto.
3 David le dijo: "¿De dónde vienes?"
Le dijo: "He escapado del campamento de
Israel".
4 David le dijo: "¿Cómo te fue? Por favor,
cuéntame".
Él respondió: "El pueblo ha huido de la batalla,
y también muchos del pueblo han caído y están
muertos. También han muerto Saúl y su hijo
Jonatán".
5 David dijo al joven que se lo contó: "¿Cómo
sabes que Saúl y su hijo Jonatán han muerto?".
6 El joven que se lo contó dijo: "Cuando pasé
por casualidad por el monte Gilboa, he aquí que
Saúl estaba apoyado en su lanza, y he aquí que
los carros y la caballería le seguían de cerca.
7 Cuando miró detrás de él, me vio y me llamó.
Yo respondí: "Aquí estoy".
8 Me dijo: "¿Quién eres tú? Yo le respondí:
"Soy amalecita".

9 Me dijo: ‘Por favor, ponte a mi lado y
mátame, pues la angustia se ha apoderado de
mí porque mi vida perdura’.
10 Así que me puse a su lado y lo maté, porque
estaba seguro de que no podría vivir después de
haber caído. Tomé la corona que llevaba en la
cabeza y el brazalete que tenía en el brazo, y se
los he traído a mi señor”.
11 Entonces David se agarró a sus ropas y las
rasgó; y todos los hombres que estaban con él
hicieron lo mismo.
12 Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta
la noche por Saúl y por su hijo Jonatán, y por el
pueblo de Yahvé, y por la casa de Israel, porque
habían caído a espada.
13 David dijo al joven que se lo contó: “¿De
dónde eres?”.
Respondió: “Soy hijo de un extranjero, un
amalecita”.
14 David le dijo: “¿Por qué no tuviste miedo
de extender tu mano para destruir al ungido de
Yahvé?”
15 David llamó a uno de los jóvenes y le
dijo: “¡Acércate y derríbalo!” Lo golpeó de tal
manera que murió.
16 David le dijo: “Que tu sangre caiga sobre
tu cabeza, porque tu boca ha dado testimonio
contra ti, diciendo: “He matado al ungido de
Yahvé”.”
17 David se lamentó con este lamento por Saúl
y por Jonatán, su hijo
18 (y les ordenó que enseñaran a los hijos de
Judá el canto del arco; he aquí que está escrito
en el libro de Jasar):

19 “¡Tu gloria, Israel, fue asesinada en tus lugares altos!
¡Cómo han caído los poderosos!
20 No lo cuentes en Gat.
No lo publiques en las calles de Ashkelon,
para que las hijas de los filisteos no se alegren,
para que no triunfen las hijas de los incircuncisos.
21 Montes de Gilboa,
que no haya rocío ni lluvia sobre ti, ni campos de ofrendas;
porque allí el escudo de los poderosos fue profanado y desechado,
el escudo de Saúl no fue ungido con aceite.
22 De la sangre de los muertos,
de la grasa de los poderosos,
El arco de Jonathan no se volvió.
La espada de Saúl no volvió vacía.
23 Saúl y Jonatán fueron encantadores y agradables en sus vidas.
En su muerte, no fueron divididos.
Eran más veloces que las águilas.
Eran más fuertes que los leones.
24 Hijas de Israel, llorad a Saúl,
que te vistió delicadamente de escarlata,
que ponen adornos de oro en su ropa.
25 ¡Cómo han caído los poderosos en medio de la batalla!
Jonathan fue asesinado en sus lugares altos.
26 Estoy angustiado por ti, hermano Jonatán.
Has sido muy agradable conmigo.
Su amor hacia mí fue maravilloso,
superando el amor de las mujeres.

27 Cómo han caído los poderosos,
y las armas de guerra han perecido”.

2

1 Después de esto, David consultó a Yahvé,
diciendo: “¿Debo subir a alguna de las ciudades
de Judá?”.
Yahvé le dijo: “Sube”.
David dijo: “¿Adónde subiré?”
Dijo: “A Hebrón”.
2 David subió allí con sus dos mujeres, Ahi-
noam la jezreelita y Abigail la mujer de Nabal
el carmelita.
3 David hizo subir a sus hombres que estaban
con él, cada uno con su familia. Vivían en las
ciudades de Hebrón.
4 Vinieron los hombres de Judá y allí ungieron
a David como rey de la casa de Judá. Le dijeron a
David: “Los hombres de Jabes de Galaad fueron
los que enterraron a Saúl”.
5 David envió mensajeros a los hombres de
Jabes de Galaad y les dijo: “Benditos seáis por
Yahvé, porque habéis mostrado esta bondad con
vuestro señor, con Saúl, y lo habéis enterrado.
6 Que el Señor les muestre su bondad y su
verdad. Yo también te recompensaré por esta
bondad, porque has hecho esto.
7 Ahora, pues, fortalece tus manos y sé valiente,
porque Saúl, tu señor, ha muerto, y también la
casa de Judá me ha ungido como rey sobre ellos.”
8 Abner, hijo de Ner, capitán del ejército de
Saúl, había capturado a Isboset, hijo de Saúl, y
lo había llevado a Mahanaim.

9 Lo hizo rey de Galaad, de los asuritas, de
Jezreel, de Efraín, de Benjamín y de todo Israel.
10 Isboset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años
cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó
dos años. Pero la casa de Judá siguió a David.
11 El tiempo que David fue rey en Hebrón sobre
la casa de Judá fue de siete años y seis meses.
12 Abner hijo de Ner, y los siervos de Isboset
hijo de Saúl, salieron de Mahanaim a Gabaón.
13 Joab, hijo de Sarvia, y los siervos de David
salieron a su encuentro junto al estanque de
Gabaón, y se sentaron, el uno a un lado del
estanque y el otro al otro.
14 Abner dijo a Joab: "¡Por favor, que los
jóvenes se levanten y compitan ante nosotros!"
Joab dijo: "¡Que se levanten!"
15 Entonces se levantaron y pasaron por
número: doce por Benjamín y por Isboset, hijo
de Saúl, y doce de los siervos de David.
16 Cada uno de ellos agarró a su adversario por
la cabeza y le clavó la espada en el costado a su
compañero; así cayeron juntos. Por eso aquel
lugar de Gabaón se llamó Helkath Hazzurim.
17 La batalla fue muy dura aquel día, y Abner
y los hombres de Israel fueron derrotados ante
los servidores de David.
18 Los tres hijos de Sarvia estaban allí: Joab,
Abisai y Asael. Asael era ligero de pies como una
gacela salvaje.
19 Asael persiguió a Abner. No se volvió ni a la
derecha ni a la izquierda de seguir a Abner.
20 Entonces Abner miró detrás de él y dijo:
"¿Eres tú, Asahel?"

Respondió: “Lo es”.
21 Abner le dijo: “Vuélvete a tu derecha o a tu
izquierda, agarra a uno de los jóvenes y toma
su armadura”. Pero Asahel no quiso dejar de
seguirlo.
22 Abner le dijo de nuevo a Asael: “Apártate de
seguirme. ¿Por qué habría de tirarte al suelo?
¿Cómo podría entonces mirar a la cara a tu
hermano Joab?”
23 Sin embargo, él se negó a apartarse. En-
tonces Abner, con el extremo posterior de la
lanza, lo golpeó en el cuerpo, de modo que la
lanza salió por detrás de él; y allí cayó y murió en
el mismo lugar. Todos los que llegaron al lugar
donde cayó y murió Asael se detuvieron.
24 Pero Joab y Abisai persiguieron a Abner. El
sol se puso cuando llegaron a la colina de Amma,
que está frente a Giah por el camino del desierto
de Gabaón.
25 Los hijos de Benjamín se reunieron en pos
de Abner y se convirtieron en un solo grupo, y
se pusieron en la cima de la colina.
26 Entonces Abner llamó a Joab y le dijo: “¿La
espada va a devorar para siempre? ¿No sabes
que al final será amarga? ¿Cuánto tiempo
pasará entonces, antes de que pidas al pueblo
que vuelva de seguir a sus hermanos?”
27 Joab dijo: “Vive Dios, si no hubieras hablado,
seguramente por la mañana el pueblo se habría
ido, y no habría seguido cada uno a su hermano”.
28 Así que Joab tocó la trompeta, y todo el
pueblo se detuvo y no persiguió más a Israel, y
no lucharon más.

29 Abner y sus hombres recorrieron toda
aquella noche el Arabá, y pasaron el Jordán,
atravesaron todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.
30 Joab regresó de seguir a Abner, y cuando
reunió a todo el pueblo, faltaban diecinueve
hombres de David y Asael.
31 Pero los siervos de David habían herido a
los hombres de Abner, de modo que murieron
trescientos sesenta hombres.
32 Recogieron a Asael y lo enterraron en la
tumba de su padre, que estaba en Belén. Joab
y sus hombres pasaron toda la noche, y el día
amaneció en Hebrón.

3

1 Hubo una larga guerra entre la casa de Saúl y
la de David. David se hacía cada vez más fuerte,
pero la casa de Saúl se debilitaba cada vez más.
2 A David le nacieron hijos en Hebrón. Su pri-
mogénito fue Amnón, de Ahinoam la jezreelita;
3 y su segundo, Chileab, de Abigail la mujer de
Nabal el carmelita; y el tercero, Absalón, hijo de
Maaca la hija de Talmai, rey de Guesur;
4 y el cuarto, Adonías, hijo de Haggit; y el
quinto, Sefatías, hijo de Abital;
5 y el sexto, Itream, de Egla, mujer de David.
Estos le nacieron a David en Hebrón.
6 Mientras había guerra entre la casa de Saúl
y la de David, Abner se hizo fuerte en la casa de
Saúl.
7 Saúl tenía una concubina que se llamaba
Rizpa, hija de Aja; e Ishboset le dijo a Abner:
“¿Por qué te has metido con la concubina de mi
padre?”

8 Entonces Abner se enojó mucho por las
palabras de Ishboshet, y dijo: "¿Soy yo una
cabeza de perro que pertenece a Judá? Hoy me
muestro bondadoso con la casa de tu padre Saúl,
con sus hermanos y con sus amigos, y no te he
entregado en manos de David; ¡y sin embargo
me acusas hoy de una falta con respecto a esta
mujer!
9 Que Dios haga lo mismo con Abner, y más
aún, si, como Yahvé ha jurado a David, no hago
lo mismo con él:
10 transferir el reino de la casa de Saúl y
establecer el trono de David sobre Israel y sobre
Judá, desde Dan hasta Beerseba."

11 No pudo responder a Abner ni una palabra
más, porque le tenía miedo.

12 Abner envió mensajeros a David en su
nombre, diciéndole: "¿De quién es la tierra?" y
diciendo: "Haz tu alianza conmigo, y he aquí que
mi mano estará contigo para traer a todo Israel
a tu alrededor."

13 David dijo: "Bien. Haré un tratado contigo,
pero te pido una cosa. Esto es, que no verás mi
rostro a menos que primero traigas a Mical, la
hija de Saúl, cuando vengas a ver mi rostro".
14 David envió mensajeros a Isboset, hijo de
Saúl, diciéndole: "Entrégame a mi esposa Mical,
a quien me dieron en matrimonio por cien
prepucios de los filisteos."

15 Ishbosheth envió y la separó de su marido,
Paltiel hijo de Laish.

16 Su marido la acompañó, llorando, y la siguió
hasta Bahurim. Entonces Abner le dijo: "¡Vete,
vuelve!", y regresó.

17 Abner se comunicó con los ancianos de
Israel, diciendo: "En tiempos pasados, ustedes
buscaban que David fuera rey sobre ustedes.
18 ¡Ahora, pues, háganlo! Porque Yahvé ha
hablado de David, diciendo: 'Por la mano de mi
siervo David, salvaré a mi pueblo Israel de la
mano de los filisteos y de la mano de todos sus
enemigos'."

19 Abner también habló en los oídos de Ben-
jamín; y Abner también fue a hablar en los oídos
de David en Hebrón todo lo que le parecía bien
a Israel y a toda la casa de Benjamín.
20 Y Abner vino a David a Hebrón, y veinte
hombres con él. David hizo un banquete a Abner
y a los hombres que estaban con él.
21 Abner dijo a David: "Me levantaré e iré y
reuniré a todo Israel ante mi señor el rey, para
que hagan un pacto contigo y para que reines
sobre todo lo que tu alma desee." David despidió
a Abner, y éste se fue en paz.

22 He aquí que los siervos de David y Joab
venían de una incursión y traían consigo un
gran botín; pero Abner no estaba con David en
Hebrón, pues éste lo había despedido y se había
ido en paz.
23 Cuando llegó Joab y todo el ejército que
estaba con él, le dijeron a Joab: "Abner hijo de
Ner vino al rey, y él lo ha despedido, y se ha ido
en paz."

24 Entonces Joab se acercó al rey y le dijo:
"¿Qué has hecho? He aquí que Abner ha venido
a ti. ¿Por qué lo has despedido, y ya se ha ido?
25 Tú conoces a Abner, hijo de Ner. Vino a
engañarte y a conocer tu salida y tu entrada, y a
saber todo lo que haces".

26 Cuando Joab salió de David, envió men-
sajeros en busca de Abner, y lo trajeron de vuelta
del pozo de Sira; pero David no lo sabía.
27 Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab lo
apartó en medio de la puerta para hablar con
él en voz baja, y lo golpeó allí en el cuerpo, de
modo que murió por la sangre de su hermano
Asael.
28 Después, cuando David lo oyó, dijo: "Yo y
mi reino quedamos libres de culpa ante el Señor
para siempre por la sangre de Abner, hijo de Ner.
29 Que caiga sobre la cabeza de Joab y sobre
toda la casa de su padre. Que no falte de la casa
de Joab ninguno que tenga una baja, o que sea
leproso, o que se apoye en un bastón, o que caiga
por la espada, o que le falte el pan."
30 Entonces Joab y su hermano Abisai mataron
a Abner, porque éste había matado a su hermano
Asael en Gabaón en la batalla.

31 David dijo a Joab y a todo el pueblo que
estaba con él: "Rasguen sus ropas, vístanse de
saco y hagan duelo frente a Abner". El rey David
siguió el féretro.
32 Enterraron a Abner en Hebrón; el rey alzó
la voz y lloró ante la tumba de Abner, y todo el
pueblo lloró.

33 El rey se lamentó por Abner y dijo: “¿Debe
morir Abner como muere un tonto?
34 Sus manos no fueron atadas, ni sus pies
fueron puestos en grilletes. Como un hombre cae
ante los hijos de la iniquidad, así caíste tú”.

Todo el pueblo volvió a llorar por él.
35 Todo el pueblo vino a exhortar a David a que
comiera pan mientras fuera de día; pero David
juró diciendo: “Que Dios me haga así, y más, si
pruebo el pan o cualquier otra cosa, hasta que se
ponga el sol.”

36 Todo el pueblo se dio por enterado, y les
pareció bien, pues todo lo que hacía el rey le
parecía bien a todo el pueblo.
37 Así que todo el pueblo y todo Israel com-
prendieron aquel día que no era del rey matar a
Abner hijo de Ner.
38 El rey dijo a sus siervos: “¿No sabéis que
hoy ha caído un príncipe y un gran hombre en
Israel?
39 Hoy soy débil, aunque he sido ungido rey.
Estos hombres, los hijos de Sarvia, son demasi-
ado duros para mí. Que el Señor recompense al
malhechor según su maldad”.

4

1 Cuando el hijo de Saúl se enteró de que
Abner había muerto en Hebrón, sus manos se
debilitaron, y todos los israelitas se preocuparon.
2 El hijo de Saúl tenía dos hombres que
eran capitanes de bandas de asalto. Uno se
llamaba Baana y el otro Recab, hijos de Rimón el

beerotita, de los hijos de Benjamín (pues Beerot
también se considera parte de Benjamín;
3 y los beerotitas huyeron a Gittaim, y han
vivido allí como extranjeros hasta hoy).
4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo que era
cojo de los pies. Tenía cinco años cuando llegó
la noticia de que Saúl y Jonatán habían salido de
Jezreel; y su nodriza lo recogió y huyó. Mientras
se apresuraba a huir, él se cayó y quedó cojo. Se
llamaba Mefiboset.
5 Los hijos de Rimón el beerotita, Recab y
Baana, salieron y llegaron al filo del calor del día
a la casa de Ishboshet cuando éste descansaba al
mediodía.
6 Entraron allí, en medio de la casa, como
si quisieran recoger trigo, y lo hirieron en
el cuerpo; pero Recab y su hermano Baana
escaparon.
7 Cuando entraron en la casa mientras él
estaba acostado en su cama, en su dormitorio, lo
golpearon, lo mataron, lo decapitaron y tomaron
su cabeza, y se fueron por el camino del Arabá
toda la noche.
8 Llevaron la cabeza de Isboset a David, a
Hebrón, y le dijeron al rey: "¡He aquí la cabeza
de Isboset, hijo de Saúl, tu enemigo, que buscaba
tu vida! El Señor ha vengado hoy a mi señor el
rey de Saúl y de su descendencia."
9 David respondió a Recab y a su hermano
Baana, hijos de Rimón el beerothita, y les dijo:
"Vive Yahvé, que ha redimido mi alma de toda
adversidad,
10 cuando alguien me dijo: 'He aquí que
Saúl ha muerto', pensando que traía buenas

noticias, lo agarré y lo maté en Siclag, que fue
la recompensa que le di por sus noticias.
11 ¿Cuánto más, si los malvados han matado
a un justo en su propia casa, en su lecho, no he
de exigir ahora su sangre de tu mano, y librar la
tierra de ti?”
12 David ordenó a sus jóvenes, y los mataron,
les cortaron las manos y los pies y los colgaron
junto al estanque de Hebrón. Pero tomaron la
cabeza de Isboset y la enterraron en la tumba de
Abner en Hebrón.

5

1 Entonces todas las tribus de Israel acudieron
a David en Hebrón y hablaron diciendo: “He
aquí que somos tu hueso y tu carne.
2 En tiempos pasados, cuando Saúl era rey
sobre nosotros, eras tú quien conducía a Israel
hacia afuera y hacia adentro. Yahvé te dijo: ‘Tú
serás pastor de mi pueblo Israel, y serás príncipe
sobre Israel’ ”.
3 Así que todos los ancianos de Israel vinieron
al rey a Hebrón, y el rey David hizo un pacto con
ellos en Hebrón ante Yahvé; y ungieron a David
como rey de Israel.
4 David tenía treinta años cuando comenzó a
reinar, y reinó cuarenta años.
5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis
meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años
sobre todo Israel y Judá.
6 El rey y sus hombres se dirigieron a Jerusalén
contra los jebuseos, habitantes del país, que
hablaron a David diciendo: “Los ciegos y los

cojos te mantendrán fuera de aquí", pensando
que "David no puede entrar aquí".
7 Sin embargo, David tomó la fortaleza de Sión.
Esta es la ciudad de David.
8 Aquel día David dijo: "El que golpee a los
jebuseos, que suba a la rambla y golpee a los
cojos y a los ciegos, que son odiados por el alma
de David." Por eso dicen: "Los ciegos y los cojos
no pueden entrar en la casa".
9 David vivió en la fortaleza y la llamó ciudad
de David. David construyó alrededor de Millo y
hacia adentro.
10 David crecía cada vez más, porque Yahvé, el
Dios de los Ejércitos, estaba con él.
11 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a
David con cedros, carpinteros y albañiles, y le
construyeron una casa.
12 David se dio cuenta de que Yahvé lo había
establecido como rey sobre Israel y que había
exaltado su reino por causa de su pueblo Israel.
13 David tomó para sí más concubinas y
esposas fuera de Jerusalén, después de haber
venido de Hebrón; y le nacieron más hijos e
hijas.
14 Estos son los nombres de los que le nacieron
en Jerusalén Shammua, Shobab, Natán, Sa-
lomón,
15 Ibhar, Elishua, Nepheg, Japhia,
16 Elishama, Eliada y Eliphelet.
17 Cuando los filisteos se enteraron de que
habían ungido a David como rey de Israel, todos
los filisteos subieron a buscar a David, pero éste
se enteró y bajó a la fortaleza.

18 Los filisteos habían llegado y se habían
extendido en el valle de Refaim.
19 David consultó al Señor, diciendo: “¿Debo
subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi
mano?”
Yahvé dijo a David: “Sube, porque ciertamente
entregaré a los filisteos en tu mano”.
20 David llegó a Baal Perazim, y allí los golpeó.
Entonces dijo: “Yahvé ha quebrado a mis enemi-
gos ante mí, como la brecha de las aguas”. Por
eso llamó a ese lugar Baal Perazim.
21 Dejaron allí sus imágenes, y David y sus
hombres se las llevaron.
22 Los filisteos volvieron a subir y se ex-
tendieron por el valle de Refaim.
23 Cuando David consultó al Señor, éste le dijo:
“No subas. Da la vuelta por detrás de ellos y
atácalos frente a las moreras.
24 Cuando oigas el ruido de la marcha en
las copas de las moreras, entonces revuélvete,
porque entonces Yahvé ha salido delante de ti
para atacar al ejército de los filisteos.”
25 David lo hizo así, tal como se lo había
ordenado Yahvé, y atacó a los filisteos desde
Geba hasta Gezer.

6

1 David volvió a reunir a todos los hombres
elegidos de Israel, treinta mil.
2 David se levantó y fue con todo el pueblo
que lo acompañaba desde Baale Judá, para hacer
subir desde allí el arca de Dios, que se llama con
el Nombre, el nombre de Yahvé de los Ejércitos
que se sienta encima de los querubines.

3 Pusieron el arca de Dios en un carro nuevo y
la sacaron de la casa de Abinadab, que estaba
en la colina; Uza y Ahio, hijos de Abinadab,
conducían el carro nuevo.
4 Lo sacaron de la casa de Abinadab que estaba
en la colina, con el arca de Dios; y Ahio iba
delante del arca.
5 David y toda la casa de Israel tocaban delante
de Yahvé con toda clase de instrumentos de
madera de ciprés, con arpas, con instrumentos
de cuerda, con panderetas, con castañuelas y
con címbalos.
6 Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza
alcanzó el arca de Dios y se aferró a ella, pues
el ganado tropezó.
7 La ira de Yahvé ardió contra Uza, y Dios lo
hirió allí por su error; y murió allí junto al arca
de Dios.
8 David se disgustó porque Yahvé había ar-
remetido contra Uza; y llamó a ese lugar Fares
Uza hasta el día de hoy.
9 David tuvo miedo de Yahvé aquel día, y dijo:
“¿Cómo podría venir a mí el arca de Yahvé?”.
10 Así que David no quiso trasladar el arca de
Yahvé para que estuviera con él en la ciudad de
David, sino que la llevó a un lado, a la casa de
Obed-Edom el geteo.
11 El arca de Yahvé permaneció tres meses en
la casa de Obed-Edom el geteo, y Yahvé bendijo
a Obed-Edom y a toda su casa.
12 Se le dijo al rey David: “El Señor ha
bendecido la casa de Obed-Edom y todo lo que
le pertenece, a causa del arca de Dios.”

Entonces David fue y subió con alegría el arca
de Dios desde la casa de Obed-Edom a la ciudad
de David.
13 Cuando los que llevaban el arca de Yahvé
habían recorrido seis pasos, sacrificó un buey y
un ternero cebado.
14 David danzó ante Yahvé con todas sus
fuerzas, y se vistió con un efod de lino.
15 Entonces David y toda la casa de Israel
subieron el arca de Yahvé con gritos y con el
sonido de la trompeta.

16 Cuando el arca de Yahvé llegó a la ciudad de
David, Mical, hija de Saúl, se asomó a la ventana
y vio al rey David saltando y danzando ante
Yahvé; y lo despreció en su corazón.
17 Hicieron entrar el arca de Yahvé y la colo-
caron en su lugar, en medio de la tienda que
David había montado para ella; y David ofreció
holocaustos y ofrendas de paz ante Yahvé.
18 Cuando David terminó de ofrecer los holo-
caustos y las ofrendas de paz, bendijo al pueblo
en nombre de Yahvé de los Ejércitos.
19 Dio a todo el pueblo, de entre toda la
multitud de Israel, tanto a los hombres como
a las mujeres, a cada uno una porción de pan,
dátiles y pasas. Y todo el pueblo se fue, cada
uno a su casa.

20 Entonces David volvió para bendecir a su
familia. Mical, la hija de Saúl, salió al encuentro
de David y dijo: “¡Qué glorioso ha sido hoy el
rey de Israel, que se ha descubierto a los ojos
de las criadas de sus siervos, como se descubre
descaradamente uno de los vanidosos!”

21 David dijo a Mical: “Fue ante Yahvé, que me
eligió por encima de tu padre y de toda su casa,
para nombrarme príncipe del pueblo de Yahvé,
de Israel. Por eso celebraré ante Yahvé.
22 Todavía seré más indigno que esto, y no ten-
dré ningún valor a mis ojos. Pero las doncellas
de las que has hablado me honrarán”.
23 Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el día
de su muerte.

7

1 Cuando el rey vivía en su casa, y Yahvé
le había dado descanso de todos sus enemigos
alrededor,
2 el rey dijo al profeta Natán: “Mira ahora, yo
habito en una casa de cedro, pero el arca de Dios
habita dentro de las cortinas.”
3 Natán dijo al rey: “Ve, haz todo lo que está
en tu corazón, porque Yahvé está contigo”.
4 Esa misma noche, la palabra de Yahvé llegó
a Natán, diciendo:
5 “Ve y dile a mi siervo David: “Dice Yahvé:
“¿Debes construirme una casa para que habite
en ella?
6 Porque no he vivido en una casa desde el día
en que saqué a los hijos de Israel de Egipto, hasta
hoy, sino que me he movido en una tienda y en
un tabernáculo.
7 En todos los lugares por donde he andado
con todos los hijos de Israel, ¿he dicho alguna
palabra a alguno de las tribus de Israel a quien
mandé que fuera pastor de mi pueblo Israel,
diciendo: “¿Por qué no me habéis construido
una casa de cedro?” ’

8 Ahora, pues, dile esto a mi siervo David: ‘Dice
el Señor de los Ejércitos: “Te tomé del corral
de las ovejas, de seguir a las ovejas, para ser
príncipe de mi pueblo, de Israel.
9 Yo he estado contigo dondequiera que hayas
ido, y he eliminado a todos tus enemigos de
delante de ti. Te haré un nombre grande, como
el nombre de los grandes que hay en la tierra.
10 Designaré un lugar para mi pueblo Israel, y
lo plantaré, para que habite en su propio lugar y
no se mueva más. Los hijos de la maldad no los
afligirán más, como al principio,
11 y como desde el día en que ordené que
hubiera jueces sobre mi pueblo Israel. Les
haré descansar de todos sus enemigos. Además,
Yahvé te dice que Yahvé te hará una casa.
12 Cuando se cumplan tus días y duermas con
tus padres, levantaré después de ti a tu descen-
diente, que saldrá de tu cuerpo, y estableceré su
reino.
13 Él construirá una casa a mi nombre, y yo
estableceré el trono de su reino para siempre.
14 Yo seré su padre, y él será mi hijo. Si comete
una iniquidad, lo castigaré con vara de hombres
y con azotes de hijos de hombres;
15 pero mi bondad no se apartará de él, como
la aparté de Saúl, a quien expulsé antes de ti.
16 Tu casa y tu reino serán asegurados para
siempre delante de ti. Tu trono será establecido
para siempre””.
17 Natán le dijo a David todas estas palabras y
según toda esta visión.

18 Entonces el rey David entró y se sentó
delante de Yahvé, y dijo: "¿Quién soy yo, Señor
Yahvé, y cuál es mi casa, para que me hayas
traído hasta aquí?
19 Esto era aún poco a tus ojos, Señor Yahvé,
pero también has hablado de la casa de tu siervo
por mucho tiempo; y esto entre los hombres,
Señor Yahvé.
20 ¿Qué más puede decirte David? Porque tú
conoces a tu siervo, Señor Yahvé.
21 Por tu palabra, y según tu propio corazón,
has obrado toda esta grandeza, para que tu
siervo la conozca.
22 Por eso eres grande, Yahvé Dios. Porque no
hay nadie como tú, ni hay otro Dios fuera de
ti, según todo lo que hemos oído con nuestros
oídos.
23 ¿Qué nación hay en la tierra que sea como
tu pueblo, como Israel, al que Dios fue a redimir
para sí como pueblo, y a hacerse un nombre,
y a hacer cosas grandes para ti, y cosas impre-
sionantes para tu tierra, ante tu pueblo, al que
redimiste para ti de Egipto, de las naciones y de
sus dioses?
24 Estableciste para ti a tu pueblo Israel para
que fuera tu pueblo para siempre; y tú, Yahvé,
te convertiste en su Dios.

25 "Ahora bien, Yahvé Dios, la palabra que has
pronunciado sobre tu siervo y sobre su casa,
confírmala para siempre y haz lo que has dicho.
26 Que tu nombre sea engrandecido para siem-
pre, diciendo: 'El Señor de los Ejércitos es Dios
sobre Israel; y la casa de tu siervo David será

establecida ante ti’.
27 Porque tú, Señor de los Ejércitos, Dios de
Israel, has revelado a tu siervo, diciendo: ‘Yo
te construiré una casa’. Por eso tu siervo ha
encontrado en su corazón el rezarte esta oración.
28 “Ahora bien, Señor Yahvé, tú eres Dios, y tus
palabras son verdaderas, y has prometido este
bien a tu siervo.
29 Ahora, pues, te conviene bendecir la casa
de tu siervo, para que permanezca para siempre
ante ti; porque tú, Señor Yahvé, lo has dicho.
Que la casa de tu siervo sea bendecida para
siempre con tu bendición”.

8

1 Después de esto, David golpeó a los filisteos y
los sometió; y David tomó el freno de la ciudad
madre de la mano de los filisteos.
2 Derrotó a Moab, y los midió con el cordel,
haciéndolos acostar en el suelo; y midió dos
cordeles para darles muerte, y un cordel com-
pleto para mantenerlos vivos. Los moabitas
se convirtieron en siervos de David, y trajeron
tributo.
3 David también hirió a Hadadézer hijo de
Rehob, rey de Soba, cuando iba a recuperar su
dominio en el río.
4 David le quitó mil setecientos jinetes y veinte
mil hombres de a pie. David ató los caballos de
los carros, pero reservó los suficientes para cien
carros.
5 Cuando los sirios de Damasco vinieron a
ayudar a Hadadézer, rey de Soba, David hirió a
veintidós mil hombres de los sirios.

6 Entonces David puso guarniciones en Siria de
Damasco, y los sirios se convirtieron en siervos
de David y le trajeron tributo. El Señor le dio la
victoria a David dondequiera que fuera.
7 David tomó los escudos de oro que tenían los
siervos de Hadadézer y los llevó a Jerusalén.
8 De Betah y de Berothai, ciudades de
Hadadzer, el rey David tomó una gran cantidad
de bronce.
9 Cuando Toi, rey de Hamat, se enteró de
que David había golpeado a todo el ejército de
Hadadézer,
10 entonces Toi envió a Joram, su hijo, a
saludar al rey David y a bendecirlo, porque había
luchado contra Hadadézer y lo había golpeado;
pues Hadadézer tenía guerras con Toi. Joram
trajo consigo vasos de plata, vasos de oro y vasos
de bronce.
11 El rey David también los dedicó a Yahvé, con
la plata y el oro que dedicó de todas las naciones
que sometió:
12 de Siria, de Moab, de los hijos de Amón, de
los filisteos, de Amalec y del botín de Hadadézer,
hijo de Rehob, rey de Soba.
13 David se ganó una reputación cuando volvió
de abatir a dieciocho mil hombres de los sirios en
el Valle de la Sal.
14 Puso guarniciones en Edom. En todo Edom
puso guarniciones, y todos los edomitas se con-
virtieron en siervos de David. El Señor le dio la
victoria a David dondequiera que fuera.
15 David reinó sobre todo Israel; y David hizo
justicia y rectitud a todo su pueblo.

16 Joab, hijo de Sarvia, estaba al frente del
ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era secretario;
17 Sadoc, hijo de Ajitub, y Ajimelec, hijo de
Abiatar, eran sacerdotes; Seraías era escriba;
18 Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente de los
cereteos y de los peleteos; y los hijos de David
eran ministros principales.

9

1 David dijo: "¿Queda todavía alguien de la
casa de Saúl, para que le haga un favor en favor
de Jonatán?"
2 Había de la casa de Saúl un siervo que se
llamaba Siba, y lo llamaron a David, y el rey le
dijo: "¿Eres tú Siba?"
Dijo: "Soy tu siervo".
3 El rey dijo: "¿No hay todavía nadie de la casa
de Saúl, para que le muestre la bondad de Dios?"
Siba dijo al rey: "Jonatán aún tiene un hijo,
que es cojo de los pies".
4 El rey le dijo: "¿Dónde está?".
Siba dijo al rey: "He aquí que está en casa de
Maquir, hijo de Ammiel, en Lo Debar".
5 Entonces el rey David envió y lo sacó de la
casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lo Debar.
6 Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, se
acercó a David, se postró sobre su rostro y le
mostró respeto. David dijo: "¿Mefiboset?"
Él respondió: "He aquí tu siervo".
7 David le dijo: "No temas, porque segura-
mente te mostraré bondad por amor a Jonatán,
tu padre, y te devolveré toda la tierra de Saúl,

tu padre. Comerás continuamente el pan en mi
mesa”.
8 Se inclinó y dijo: “¿Qué es tu siervo, para que
mires a un perro muerto como yo?”.
9 Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl,
y le dijo: “Todo lo que era de Saúl y de toda su
casa se lo he dado al hijo de tu amo.
10 Labra la tierra para él: tú, tus hijos y tus
siervos. Trae la cosecha, para que el hijo de tu
amo tenga pan que comer; pero Mefiboset, el hijo
de tu amo, siempre comerá pan en mi mesa.”
Y Siba tenía quince hijos y veinte siervos.
11 Entonces Siba dijo al rey: “Según todo lo que
mi señor el rey ordena a su siervo, así lo hará tu
siervo”. Así que Mefiboset comía en la mesa del
rey como uno de sus hijos.
12 Mefiboset tenía un hijo pequeño que se
llamaba Mica. Todos los que vivían en la casa
de Siba eran siervos de Mefiboset.
13 Así que Mefiboset vivía en Jerusalén, pues
comía continuamente en la mesa del rey. Era
cojo de ambos pies.

10

1 Después de esto, el rey de los hijos de Amón
murió, y su hijo Hanún reinó en su lugar.
2 David dijo: “Me mostraré bondadoso con
Hanún, hijo de Nahas, como su padre se mostró
bondadoso conmigo”. Así que David envió por
medio de sus siervos a consolarlo en lo que
respecta a su padre. Los siervos de David
llegaron a la tierra de los hijos de Amón.

3 Pero los príncipes de los hijos de Amón
dijeron a Hanún, su señor: "¿Piensas que
David honra a tu padre, pues te ha enviado
consoladores? ¿Acaso no ha enviado David a sus
siervos para que registren la ciudad, la espíen y
la derriben?"
4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David,
les afeitó la mitad de la barba y les cortó los
vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los
despidió.
5 Cuando le contaron esto a David, éste envió
a recibirlos, pues los hombres estaban muy
avergonzados. El rey les dijo: "Esperen en Jericó
hasta que les crezca la barba, y luego vuelvan".

6 Cuando los hijos de Amón vieron que se
habían vuelto odiosos para David, los hijos de
Amón enviaron y contrataron a los sirios de Bet
Rehob y a los sirios de Soba, veinte mil hombres
de a pie, y al rey de Maaca con mil hombres, y a
los hombres de Tob doce mil hombres.
7 Cuando David se enteró, envió a Joab y a todo
el ejército de valientes.
8 Los hijos de Amón salieron y pusieron la
batalla en orden a la entrada de la puerta. Los
sirios de Soba y de Rehob y los hombres de Tob
y de Maaca estaban solos en el campo.
9 Cuando Joab vio que la batalla estaba en su
contra por delante y por detrás, eligió a todos los
hombres selectos de Israel y los puso en orden de
batalla contra los sirios.
10 El resto del pueblo lo puso en manos de Abi-
sai, su hermano, y lo alineó contra los amonitas.
11 Dijo: "Si los sirios son demasiado fuertes

para mí, tú me ayudarás; pero si los hijos de
Amón son demasiado fuertes para ti, yo iré a
ayudarte.
12 Sé valiente y seamos fuertes por nuestro
pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y que
Yahvé haga lo que le parezca bien."
13 Así que Joab y la gente que estaba con él se
acercaron a la batalla contra los sirios, y huyeron
ante él.
14 Cuando los hijos de Amón vieron que los
sirios habían huido, también ellos huyeron ante
Abisai y entraron en la ciudad. Entonces Joab
regresó de los hijos de Amón y llegó a Jerusalén.

15 Cuando los sirios vieron que habían sido
derrotados por Israel, se reunieron.
16 Hadadzer envió y sacó a los sirios que
estaban al otro lado del río; y llegaron a Helam,
con Sobac, el capitán del ejército de Hadadzer, a
la cabeza.
17 David fue informado de esto, y reunió a todo
Israel, pasó el Jordán y llegó a Helam. Los sirios
se pusieron en guardia contra David y lucharon
contra él.
18 Los sirios huyeron ante Israel, y David mató
a setecientos aurigas de los sirios y a cuarenta
mil jinetes, e hirió a Sobac, jefe de su ejército,
que murió allí.
19 Cuando todos los reyes que estaban al
servicio de Hadadézer vieron que habían sido
derrotados ante Israel, hicieron la paz con Israel
y les sirvieron. Entonces los sirios tuvieron
miedo de seguir ayudando a los hijos de Amón.

11

1 A la vuelta del año, en el tiempo en que
salen los reyes, David envió con él a Joab y a sus
siervos, y a todo Israel; y destruyeron a los hijos
de Amón y sitiaron Rabá. Pero David se quedó
en Jerusalén.
2 Al anochecer, David se levantó de su cama y
se paseó por el tejado de la casa real. Desde el
tejado vio a una mujer bañándose, y la mujer
era muy hermosa de ver.
3 David envió a preguntar por la mujer. Le dijo:
"¿No es ésta Betsabé, la hija de Eliam, esposa de
Urías el hitita?".
4 David envió mensajeros, y la tomó; ella
entró a él, y él se acostó con ella (pues estaba
purificada de su impureza); y ella volvió a su
casa.
5 La mujer concibió, y envió a avisar a David,
diciendo: "Estoy embarazada".
6 David envió a Joab: "Envíame a Urías el
hitita". Joab envió a Urías a David.
7 Cuando Urías llegó a él, David le preguntó
cómo le había ido a Joab, cómo le había ido al
pueblo y cómo había prosperado la guerra.
8 David le dijo a Urías: "Baja a tu casa y lávate
los pies". Urías salió de la casa del rey, y se envió
tras él un regalo del rey.
9 Pero Urías durmió a la puerta de la casa del
rey con todos los servidores de su señor, y no
bajó a su casa.
10 Cuando se lo contaron a David, diciendo:
"Urías no bajó a su casa", David le dijo a Urías:

"¿No vienes de viaje? ¿Por qué no has bajado a
tu casa?"

11 Urías dijo a David: "El arca, Israel y Judá
están en tiendas, y mi señor Joab y los servidores
de mi señor están acampados en el campo.
¿Debo, pues, entrar en mi casa para comer y
beber, y acostarme con mi mujer? Mientras
vivas tú y tu alma, no haré esto".

12 David le dijo a Urías: "Quédate aquí tam-
bién hoy, y mañana te dejaré partir". Así que
Urías se quedó en Jerusalén ese día y el siguiente.
13 Cuando David lo llamó, comió y bebió
delante de él, y lo embriagó. Al anochecer, salió
a acostarse en su cama con los servidores de su
señor, pero no bajó a su casa.
14 Por la mañana, David escribió una carta a
Joab y la envió por mano de Urías.
15 En la carta le decía: "Envía a Urías a la
vanguardia de la batalla más caliente, y retírate
de él, para que sea golpeado y muera".

16 Cuando Joab vigilaba la ciudad, destinó a
Urías al lugar donde sabía que había hombres
valientes.
17 Los hombres de la ciudad salieron y
lucharon con Joab. Algunos de ellos cayeron,
incluso de los siervos de David, y también murió
Urías el hitita.
18 Entonces Joab envió a contarle a David todo
lo concerniente a la guerra;
19 y le ordenó al mensajero que dijera:
"Cuando termines de contarle al rey todo lo
concerniente a la guerra,

20 sucederá que, si se levanta la ira del rey
y te pregunta: '¿Por qué te acercaste tanto a
la ciudad para pelear? ¿No sabías que iban a
disparar desde la muralla?
21 ¿Quién golpeó a Abimelec, hijo de
Jerubbeshet? ¿No le arrojó una mujer una
piedra de molino desde el muro, para que
muriera en Tebas? ¿Por qué te acercaste tanto a
la muralla?" Entonces dirás: "Tu siervo Urías el
hitita también ha muerto".
22 El mensajero fue, y vino y le mostró a David
todo lo que Joab le había enviado.
23 El mensajero dijo a David: "Los hombres
se impusieron a nosotros, y salieron al campo;
y estuvimos sobre ellos hasta la entrada de la
puerta.
24 Los tiradores dispararon contra tus siervos
desde el muro; y algunos de los siervos del rey
han muerto, y tu siervo Urías el hitita también
ha muerto."
25 Entonces David dijo al mensajero: "Dile a
Joab: 'No dejes que esto te disguste, pues la
espada devora a uno como a otro. Haz que
tu batalla sea más fuerte contra la ciudad, y
derríbala'. Anímalo".
26 Cuando la mujer de Urías se enteró de que su
marido había muerto, hizo duelo por su marido.
27 Cuando pasó el luto, David la envió y la
llevó a su casa, y ella se convirtió en su esposa
y le dio un hijo. Pero lo que David había hecho
desagradó a Yahvé.

12

1 Yahvé envió a Natán a David. Se acercó a él y

le dijo: “Había dos hombres en una ciudad: uno
rico y otro pobre.
2 El rico tenía muchos rebaños y manadas,
3 pero el pobre no tenía nada, excepto una
ovejita que había comprado y criado. Creció
junto a él y a sus hijos. Comía de su comida,
bebía de su copa, se acostaba en su seno y era
como una hija para él.
4 Llegó un viajero al hombre rico, y éste no
quiso tomar de su propio rebaño y de su propia
manada para preparar al caminante que había
venido a él, sino que tomó el cordero del pobre
y lo preparó para el hombre que había venido a
él.”
5 La ira de David se encendió contra el hombre,
y dijo a Natán: “¡Vive Yahvé, que el hombre que
ha hecho esto merece morir!
6 ¡Debe restituir el cordero cuatro veces,
porque ha hecho esto y porque no ha tenido
piedad!”
7 Natán le dijo a David: “¡Tú eres el hombre!
Esto es lo que dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Yo
te ungí como rey de Israel, y te libré de la mano
de Saúl.
8 Te di la casa de tu amo y las mujeres de tu
amo en tu seno, y te di la casa de Israel y de Judá;
y si eso hubiera sido poco, te habría añadido
muchas cosas más.
9 ¿Por qué has despreciado la palabra de
Yahvé, para hacer lo que es malo a sus ojos?
Has herido con la espada a Urías el hitita, has
tomado a su mujer para que sea tu esposa, y lo
has matado con la espada de los hijos de Amón.

10 Ahora, pues, la espada nunca se apartará de
tu casa, porque me has despreciado y has tomado
a la mujer de Urías el hitita como esposa.'
11 "Esto es lo que dice el Señor: 'He aquí que
yo suscito contra ti el mal de tu propia casa; y
tomaré tus mujeres ante tus ojos y se las daré a
tu prójimo, y él se acostará con tus mujeres a la
vista de este sol.
12 Porque tú hiciste esto en secreto, pero yo
haré esto delante de todo Israel y delante del
sol' ".
13 David dijo a Natán: "He pecado contra
Yahvé".
Natán le dijo a David: "También Yahvé ha
quitado tu pecado. No morirás.
14 Sin embargo, como con esta acción has
dado gran ocasión a los enemigos de Yahvé para
blasfemar, también el niño que te nazca morirá."
15 Entonces Natán se fue a su casa.
El Señor golpeó al niño que la mujer de Urías
le dio a David, y éste quedó muy enfermo.
16 David, pues, rogó a Dios por el niño; y David
ayunó, y entró y se acostó toda la noche en el
suelo.
17 Los ancianos de su casa se levantaron junto
a él para levantarlo de la tierra; pero él no quiso,
y no comió pan con ellos.
18 Al séptimo día, el niño murió. Los siervos
de David tuvieron miedo de decirle que el niño
había muerto, pues dijeron: "He aquí que,
mientras el niño vivía, le hablamos y no escuchó
nuestra voz. ¿Cómo se va a perjudicar entonces
si le decimos que el niño ha muerto?"

19 Pero cuando David vio que sus sirvientes
cuchicheaban juntos, se dio cuenta de que el
niño estaba muerto; y David dijo a sus sirvientes:
"¿Ha muerto el niño?"

Dijeron: "Está muerto".

20 Entonces David se levantó de la tierra, se
lavó y se ungió, y se cambió de ropa; entró en
la casa de Yahvé y adoró. Luego llegó a su casa;
y cuando pidió, le pusieron pan delante y comió.
21 Entonces sus servidores le dijeron: "¿Qué
es lo que has hecho? Ayunaste y lloraste por el
niño mientras vivía, pero cuando el niño murió,
te levantaste y comiste pan."

22 Dijo: "Mientras el niño vivía, yo ayunaba y
lloraba, porque decía: "¿Quién sabe si Yahvé no
tendrá piedad de mí para que el niño viva?"
23 Pero ahora ha muerto. ¿Por qué he de
ayunar? ¿Puedo hacer que vuelva a nacer? Iré
hacia él, pero no volverá a mí".

24 David consoló a su mujer Betsabé, se acercó
a ella y se acostó con ella. Ella dio a luz un hijo,
al que llamó Salomón. Yahvé lo amó;
25 y envió por medio del profeta Natán, y lo
llamó Jedidías, por amor a Yahvé.

26 Joab luchó contra Rabá, de los hijos de
Amón, y tomó la ciudad real.
27 Joab envió mensajeros a David y le dijo: "He
luchado contra Rabá. Sí, he tomado la ciudad de
las aguas.
28 Reúne, pues, ahora al resto del pueblo y
acampa contra la ciudad y tómala; no sea que yo
tome la ciudad y sea llamada con mi nombre."

29 David reunió a todo el pueblo y fue a Rabá,
luchó contra ella y la tomó.
30 Tomó la corona de su rey de la cabeza; su
peso era de un talento* de oro, y en ella había
piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza
de David. Sacó de la ciudad una gran cantidad
de botín.
31 Sacó al pueblo que estaba en ella y lo puso
a trabajar bajo sierras, bajo picos de hierro,
bajo hachas de hierro, y lo hizo ir al horno de
ladrillos; y así hizo con todas las ciudades de los
hijos de Amón. Luego David y todo el pueblo
regresaron a Jerusalén.

13

1 Después de esto, Absalón, hijo de David, tenía
una hermosa hermana que se llamaba Tamar, y
Amnón, hijo de David, la amaba.
2 Amnón se preocupó tanto que enfermó a
causa de su hermana Tamar, pues ella era virgen,
y a Amnón le parecía difícil hacerle algo.
3 Pero Amnón tenía un amigo que se llamaba
Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y
Jonadab era un hombre muy sutil.
4 Le dijo: "¿Por qué, hijo del rey, estás tan triste
de un día para otro? ¿No quieres decírmelo?"
Amnón le dijo: "Amo a Tamar, la hermana de
mi hermano Absalón".
5 Jonadab le dijo: "Acuéstate en tu cama y
finge estar enfermo. Cuando tu padre venga a
verte, dile: 'Por favor, que venga mi hermana

* **12:30** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy.

Tamar y me dé pan para comer, y prepara la
comida a mi vista, para que la vea y la coma de
su mano'."
6 Entonces Amnón se acostó y fingió estar
enfermo. Cuando el rey vino a verlo, Amnón le
dijo al rey: "Por favor, que venga mi hermana
Tamar y me haga un par de pasteles en mi
presencia, para que coma de su mano."
7 Entonces David envió a casa a Tamar, di-
ciendo: "Ve ahora a casa de tu hermano Amnón
y prepárale comida".
8 Así que Tamar fue a la casa de su hermano
Amnón, que estaba acostado. Ella tomó masa, la
amasó, hizo pasteles a la vista de él, y horneó los
pasteles.
9 Tomó la sartén y las sirvió delante de él, pero
éste se negó a comer. Amnón dijo: "Que todos los
hombres me dejen". Entonces todos los hombres
se alejaron de él.
10 Amnón dijo a Tamar: "Trae la comida a la
habitación, para que coma de tu mano". Tamar
tomó las tortas que había hecho y se las llevó a
la habitación a su hermano Amnón.
11 Cuando se las acercó para que comiera, él
la agarró y le dijo: "¡Ven, acuéstate conmigo,
hermana mía!"
12 Ella le respondió: "¡No, hermano mío, no
me obligues! Porque no se debe hacer tal cosa
en Israel. ¡No hagas esta locura!
13 En cuanto a mí, ¿dónde voy a llevar mi
vergüenza? Y en cuanto a ti, serás como uno
de los necios de Israel. Ahora, pues, por favor,
habla con el rey; porque él no me negará nada".

14 Pero él no quiso escuchar su voz, sino que,
siendo más fuerte que ella, la forzó y se acostó
con ella.
15 Entonces Amnón la odió con un odio muy
grande, pues el odio con que la odiaba era mayor
que el amor con que la había amado. Amnón le
dijo: "¡Levántate, vete!"
16 Ella le dijo: "¡No, porque este gran agravio
al despedirme es peor que el otro que me
hiciste!"
Pero él no quiso escucharla.
17 Entonces llamó a su criado, que le servía, y
le dijo: "Aparta ahora a esta mujer de mí y echa
el cerrojo tras ella."
18 Llevaba un vestido de varios colores, pues
las hijas del rey que eran vírgenes se vestían con
tales ropas. Entonces su criado la sacó y cerró la
puerta tras ella.
19 Tamar se puso ceniza en la cabeza y se rasgó
el vestido de varios colores que llevaba puesto;
se puso la mano en la cabeza y se fue, llorando
en voz alta mientras se iba.
20 Su hermano Absalón le dijo: "¿Amnón, tu
hermano, ha estado contigo? Pero ahora calla,
hermana mía. Él es tu hermano. No te tomes
esto a pecho".
Así que Tamar se quedó desolada en casa de
su hermano Absalón.
21 Pero cuando el rey David se enteró de todas
estas cosas, se enojó mucho.
22 Absalón no hablaba con Amnón ni bien ni
mal, porque Absalón odiaba a Amnón porque
había forzado a su hermana Tamar.

23 Después de dos años completos, Absalón
tenía esquiladores de ovejas en Baal Hazor, que
está junto a Efraín; y Absalón invitó a todos los
hijos del rey.
24 Absalón fue a ver al rey y le dijo: “Mira
ahora, tu siervo tiene esquiladores de ovejas. Por
favor, deja que el rey y sus siervos vayan con tu
siervo”.
25 El rey dijo a Absalón: “No, hijo mío, no
vayamos todos, no vaya a ser que seamos una
carga para ti”. Lo presionó; sin embargo, no
quiso ir, sino que lo bendijo.
26 Entonces Absalón dijo: “Si no, deja que mi
hermano Amnón venga con nosotros”.
El rey le dijo: “¿Por qué ha de ir contigo?”.
27 Pero Absalón lo presionó, y dejó que Amnón
y todos los hijos del rey se fueran con él.
28 Absalón ordenó a sus siervos, diciendo:
“Fíjense ahora, cuando el corazón de Amnón
esté alegre por el vino; y cuando yo les diga:
‘Golpeen a Amnón’, entonces mátenlo. No
tengáis miedo. ¿No te lo he ordenado? Sé
valiente, y sé valeroso”.
29 Los siervos de Absalón hicieron con Amnón
lo que éste les había ordenado. Entonces todos
los hijos del rey se levantaron, y cada uno subió
a su mula y huyó.
30 Mientras iban de camino, llegó a David la
noticia: “¡Absalón ha matado a todos los hijos
del rey, y no queda ni uno de ellos!”
31 Entonces el rey se levantó, se rasgó las
vestiduras y se echó en tierra; y todos sus
servidores estaban con las vestiduras rasgadas.

32 Jonadab hijo de Simea, hermano de David,
respondió: “No deje mi señor suponer que han
matado a todos los jóvenes, hijos del rey, pues
sólo Amnón ha muerto; porque por designación
de Absalón esto ha sido determinado desde el día
en que forzó a su hermana Tamar.
33 Ahora, pues, que mi señor el rey no se tome
el asunto a pecho, para pensar que todos los
hijos del rey han muerto, pues sólo Amnón ha
muerto.”
34 Pero Absalón huyó. El joven que vigilaba
levantó los ojos y miró, y he aquí que por la
ladera del monte venía mucha gente detrás de
él.
35 Jonadab dijo al rey: “¡Mira que vienen los
hijos del rey! Es como dijo tu siervo”.
36 Tan pronto como terminó de hablar, he aquí
que los hijos del rey venían, y alzaban la voz y
lloraban. También el rey y todos sus servidores
lloraron amargamente.
37 Pero Absalón huyó y se fue a Talmai, hijo de
Ammihur, rey de Gesur. David lloraba a su hijo
todos los días.
38 Así que Absalón huyó y se fue a Guesur, y
estuvo allí tres años.
39 El rey David anhelaba salir a ver a Absalón,
pues estaba consolado por Amnón, ya que había
muerto.

14

1 Joab, hijo de Sarvia, se dio cuenta de que el
corazón del rey estaba inclinado hacia Absalón.
2 Joab envió a Tecoa y trajo de allí a una mujer
sabia, y le dijo: “Por favor, actúa como una mujer

de luto, y ponte ropa de luto, por favor, y no te
unjas con aceite, sino sé como una mujer que ha
llorado mucho tiempo a un muerto.
3 Entra al rey y háblale así". Entonces Joab
puso las palabras en su boca.
4 Cuando la mujer de Tecoa se dirigió al rey,
se postró en el suelo, mostró respeto y dijo:
"¡Ayuda, oh rey!"
5 El rey le dijo: "¿Qué te pasa?"
Ella respondió: "Verdaderamente soy viuda, y
mi marido ha muerto.
6 Tu siervo tenía dos hijos, y ambos peleaban
juntos en el campo, y no había quien los sepa-
rara, pero el uno hirió al otro y lo mató.
7 He aquí que toda la familia se ha levantado
contra tu siervo, y dicen: "Entrega al que hirió a
su hermano, para que lo matemos por la vida de
su hermano al que mató, y así destruir también
al heredero. Así apagarían mi carbón que queda,
y no dejarían a mi marido ni nombre ni resto en
la superficie de la tierra."
8 El rey dijo a la mujer: "Vete a tu casa, y yo
daré una orden sobre ti".
9 La mujer de Tecoa dijo al rey: "Rey, señor
mío, que la iniquidad caiga sobre mí y sobre la
casa de mi padre, y que el rey y su trono queden
libres de culpa."
10 El rey dijo: "Quien te diga algo, tráemelo y
no te molestará más".
11 Entonces ella dijo: "Por favor, que el rey se
acuerde de Yahvé, tu Dios, para que el vengador
de la sangre no destruya más, para que no
destruyan a mi hijo".

Dijo: “Vive Yahvé, que ni un pelo de tu hijo
caerá a la tierra”.
12 Entonces la mujer dijo: “Por favor, deja que
tu siervo hable una palabra a mi señor el rey”.
Dijo: “Diga”.
13 La mujer dijo: “¿Por qué, pues, has ideado
tal cosa contra el pueblo de Dios? Porque al
decir esta palabra el rey es como uno que es
culpable, ya que el rey no hace volver a casa a
su desterrado.
14 Porque es necesario que muramos, y somos
como el agua derramada en la tierra, que no
puede volver a recogerse; y Dios no quita la vida,
sino que inventa medios para que el desterrado
no sea desterrado de él.
15 Ahora, pues, viendo que he venido a decir
esta palabra a mi señor el rey, es porque el
pueblo me ha hecho temer. Tu siervo dijo:
‘Ahora hablaré al rey; puede ser que el rey
cumpla la petición de su siervo’.
16 Porque el rey escuchará, para librar a
su siervo de la mano del hombre que quiere
destruirnos a mí y a mi hijo juntos de la herencia
de Dios.
17 Entonces su siervo dijo: ‘Por favor, que
la palabra de mi señor el rey traiga descanso;
porque como un ángel de Dios, así es mi señor
el rey para discernir lo bueno y lo malo. Que
Yahvé, tu Dios, esté contigo’ ”.
18 El rey respondió a la mujer: “Por favor, no
me ocultes nada de lo que te pido”.
La mujer dijo: “Que hable ahora mi señor el
rey”.

19 El rey dijo: “¿Está la mano de Joab contigo
en todo esto?”

La mujer respondió: “Vive tu alma, mi señor
el rey, que nadie puede volverse a la derecha o
a la izquierda de nada de lo que mi señor el rey
ha dicho; porque tu siervo Joab me urgió, y puso
todas estas palabras en boca de tu siervo.
20 Tu siervo Joab ha hecho esto para cambiar
la cara del asunto. Mi señor es sabio, según
la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer
todas las cosas que hay en la tierra.”

21 El rey dijo a Joab: “Mira ahora, he concedido
esto. Ve, pues, y haz volver al joven Absalón”.

22 Joab se postró en el suelo sobre su rostro,
mostró respeto y bendijo al rey. Joab dijo: “Hoy
sabe tu siervo que he hallado gracia ante tus
ojos, mi señor, oh rey, pues el rey ha cumplido
la petición de su siervo”.

23 Entonces Joab se levantó y fue a Gesur, y
trajo a Absalón a Jerusalén.
24 El rey dijo: “Que vuelva a su casa, pero que
no vea mi rostro”. Así que Absalón volvió a su
casa y no vio el rostro del rey.
25 En todo Israel no había nadie que fuera tan
alabado como Absalón por su belleza. Desde la
planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza
no había en él ningún defecto.
26 Cuando se cortaba el pelo de la cabeza
(ahora era al final de cada año que se lo cortaba;
porque le pesaba, por eso se lo cortaba), pesaba

el pelo de su cabeza en doscientos siclos,* según
el peso del rey.
27 A Absalón le nacieron tres hijos y una hija
que se llamaba Tamar. Era una mujer de rostro
hermoso.
28 Absalón vivió dos años enteros en Jerusalén,
y no vio el rostro del rey.
29 Entonces Absalón mandó llamar a Joab para
que lo enviara al rey, pero éste no quiso acudir
a él. Volvió a enviar por segunda vez, pero no
quiso venir.
30 Entonces dijo a sus siervos: "He aquí que
el campo de Joab está cerca del mío, y tiene allí
cebada. Vayan y préndanle fuego". Así que los
siervos de Absalón prendieron fuego al campo.

31 Entonces Joab se levantó y vino a Absalón
a su casa y le dijo: "¿Por qué tus siervos han
incendiado mi campo?"

32 Absalón respondió a Joab: "He aquí que
yo te envié a decir: "Ven aquí, para que te
envíe al rey a decir: "¿Por qué he venido de
Guesur? Sería mejor para mí estar todavía allí.
Ahora, pues, déjame ver la cara del rey; y si hay
iniquidad en mí, que me mate"".

33 Entonces Joab vino al rey y se lo comunicó;
y cuando llamó a Absalón, éste vino al rey y
se postró en tierra ante el rey; y el rey besó a
Absalón.

---

* **14:26** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 200 siclos equivalen a unos 2 kilogramos o a unas 4,4 libras.

15

1 Después de esto, Absalón preparó para sí un
carro y caballos, y cincuenta hombres para que
corrieran delante de él.
2 Absalón se levantó temprano y se puso junto
al camino de la puerta. Cuando alguno tenía un
pleito que debía presentarse ante el rey para ser
juzgado, Absalón lo llamaba y le decía: "¿De qué
ciudad eres?"
Dijo: "Tu siervo es de una de las tribus de
Israel".
3 Absalón le dijo: "He aquí que tus asuntos son
buenos y correctos, pero no hay nadie nombrado
por el rey para oírte."
4 Absalón dijo además: "¡Oh, si me nombraran
juez en el país, para que todo hombre que
tuviera algún pleito o causa viniera a mí y yo
le hiciera justicia!"
5 Era así, que cuando algún hombre se acer-
caba a inclinarse ante él, extendía la mano, lo
tomaba y lo besaba.
6 Absalón hacía este tipo de cosas con todo
Israel que se acercaba al rey para pedirle justicia.
Así, Absalón robó el corazón de los hombres de
Israel.
7 Al cabo de cuarenta años, Absalón dijo al rey:
"Por favor, déjame ir a pagar mi voto, que he
hecho a Yahvé, en Hebrón.
8 Porque tu siervo hizo un voto mientras estaba
en Guesur, en Siria, diciendo: "Si Yahvé me hace
volver a Jerusalén, entonces serviré a Yahvé."
9 El rey le dijo: "Ve en paz".
Así que se levantó y se dirigió a Hebrón.

10 Pero Absalón envió espías por todas las
tribus de Israel, diciendo: "En cuanto oigan el
sonido de la trompeta, dirán: "¡Absalón es rey
en Hebrón!""
11 Doscientos hombres salieron con Absalón de
Jerusalén, que fueron invitados, y fueron en su
sencillez; y no sabían nada.
12 Absalón mandó llamar a Ajitofel el gilonita,
consejero de David, desde su ciudad, desde Giloh,
mientras ofrecía los sacrificios. La conspiración
era fuerte, pues el pueblo aumentaba continua-
mente con Absalón.
13 Un mensajero llegó a David diciendo: "El
corazón de los hombres de Israel está en pos de
Absalón".
14 David dijo a todos sus servidores que esta-
ban con él en Jerusalén: "¡Levántate! Huyamos,
o ninguno de nosotros escapará de Absalón.
Apresúrense a partir, no sea que nos alcance
rápidamente y haga caer el mal sobre nosotros,
y golpee la ciudad con el filo de la espada."
15 Los siervos del rey dijeron al rey: "He aquí
que tus siervos están dispuestos a hacer lo que
mi señor el rey quiera".
16 El rey salió, y toda su casa tras él. El rey
dejó a diez mujeres, que eran concubinas, para
que cuidaran la casa.
17 El rey salió, y todo el pueblo tras él; y se
quedaron en Bet Merac.
18 Todos sus siervos pasaron junto a él, y todos
los cereteos, los peleteos y los gitanos, seiscientos
hombres que vinieron tras él desde Gat, pasaron
delante del rey.

19 Entonces el rey le dijo a Ittai el gita: “¿Por
qué también tú vas con nosotros? Regresa
y quédate con el rey, pues eres extranjero y
también desterrado. Vuelve a tu lugar.
20 Ya que viniste ayer, ¿he de hacerte subir
y bajar hoy con nosotros, ya que yo voy donde
puedo? Vuelve y recupera a tus hermanos. La
misericordia y la verdad sean contigo”.

21 Ittai respondió al rey y dijo: “Vive Yahvé y
vive mi señor el rey, ciertamente en el lugar en
que esté mi señor el rey, ya sea para la muerte o
para la vida, tu siervo estará también allí.”

22 David dijo a Ittai: “Ve y pasa”. Pasó Ittai, el
getita, y todos sus hombres, y todos los pequeños
que estaban con él.
23 Todo el país lloró a gritos, y todo el pueblo
pasó. También el rey pasó el arroyo de Cedrón, y
todo el pueblo pasó hacia el camino del desierto.
24 También vino Sadoc, y con él todos los
levitas, llevando el arca del pacto de Dios, y
depositaron el arca de Dios; y Abiatar subió hasta
que todo el pueblo terminó de salir de la ciudad.
25 El rey dijo a Sadoc: “Lleva el arca de Dios de
vuelta a la ciudad. Si hallo gracia ante los ojos
de Yahvé, él me hará volver, y me mostrará tanto
ella como su morada;
26 pero si dice: ‘No me complaces’, aquí estoy.
Que haga conmigo lo que le parezca bien”.
27 El rey dijo también al sacerdote Sadoc: “¿No
eres vidente? Vuelve a la ciudad en paz, y tus dos
hijos contigo, Ahimaas tu hijo y Jonatán el hijo de
Abiatar.

28 Yo me quedaré en los vados del desierto
hasta que me llegue una noticia tuya para
informarme.”
29 Así pues, Sadoc y Abiatar volvieron a llevar
el arca de Dios a Jerusalén, y se quedaron allí.
30 David subió por la cuesta del monte de los
Olivos, y lloró al subir; se cubrió la cabeza y fue
descalzo. Todo el pueblo que estaba con él se
cubrió la cabeza, y subieron llorando.

31 Alguien le dijo a David: “Ajitófel está entre
los conspiradores con Absalón”.

David dijo: “Yahvé, por favor, convierte el
consejo de Ajitófel en una tontería”.

32 Cuando David llegó a la cima, donde se
adoraba a Dios, he aquí que Husai el arquita salió
a su encuentro con la túnica rota y tierra en la
cabeza.
33 David le dijo: “Si pasas conmigo, serás una
carga para mí;
34 pero si vuelves a la ciudad y le dices a
Absalón: “Seré tu siervo, oh rey. Como he sido
siervo de tu padre en el pasado, así seré ahora tu
siervo; entonces derrotarás para mí el consejo de
Ajitófel.’
35 ¿No tienes allí contigo a los sacerdotes Sadoc
y Abiatar? Por tanto, todo lo que oigas de la casa
del rey, dilo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.
36 He aquí que tienen allí con ellos a sus dos
hijos, Ahimaas, hijo de Sadoc, y Jonatán, hijo de
Abiatar. Envíame todo lo que oigas por ellos”.

37 Entonces Husai, amigo de David, entró en la
ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

16

1 Cuando David estaba un poco más arriba, he
aquí que Siba, el siervo de Mefiboset, le salió
al encuentro con un par de asnos ensillados, y
sobre ellos doscientos panes, cien racimos de
pasas, cien frutos de verano y un recipiente de
vino.
2 El rey dijo a Siba: "¿Qué quieres decir con
esto?"
Siba dijo: "Los asnos son para que los monte
la casa del rey; y el pan y la fruta de verano para
que los coman los jóvenes; y el vino, para que lo
beban los que están cansados en el desierto."
3 El rey dijo: "¿Dónde está el hijo de tu amo?"
Siba dijo al rey: "He aquí que él se queda
en Jerusalén, porque ha dicho: "Hoy la casa de
Israel me devolverá el reino de mi padre"".
4 Entonces el rey dijo a Siba: "Mira, todo lo que
pertenece a Mefiboset es tuyo".
Ziba dijo: "Me inclino. Haz que encuentre
favor ante tus ojos, mi señor, oh rey".
5 Cuando el rey David llegó a Bahurim, he aquí
que salió un hombre de la familia de la casa de
Saúl, cuyo nombre era Simei, hijo de Gera. Salió
y maldijo al llegar.
6 Arrojó piedras contra David y contra todos
los servidores del rey David, y todo el pueblo y
todos los valientes estaban a su derecha y a su
izquierda.
7 Al maldecir, Simei dijo: "¡Vete, vete, hombre
de sangre y malvado!
8 ¡El Señor ha hecho recaer sobre ti toda la
sangre de la casa de Saúl, en cuyo lugar has

reinado! El Señor ha entregado el reino en
manos de tu hijo Absalón. He aquí que has sido
atrapado por tu propia maldad, porque eres un
hombre de sangre!”

9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey:
“¿Por qué ha de maldecir este perro muerto a
mi señor el rey? Por favor, déjame ir y quitarle
la cabeza”.
10 El rey respondió: “¿Qué tengo que ver con
ustedes, hijos de Sarvia? Porque él maldice, y
porque Yahvé le ha dicho: ‘Maldice a David’,
¿quién dirá entonces: ‘Por qué lo has hecho’?”

11 David dijo a Abisai y a todos sus siervos:
“He aquí que mi hijo, que salió de mis entrañas,
busca mi vida. ¿Cuánto más este benjamita,
ahora? Déjenlo en paz y que maldiga, porque
Yahvé lo ha invitado.
12 Puede ser que Yahvé se fije en el mal que
se me ha hecho, y que Yahvé me pague bien la
maldición que hoy se me hace.”
13 Así que David y sus hombres se fueron por
el camino, y Simei iba por la ladera opuesta a él
y maldecía a su paso, le arrojaba piedras y tiraba
polvo.
14 El rey y todo el pueblo que lo acompañaba
llegaron cansados, y él se refrescó allí.

15 Absalón y todo el pueblo, los hombres de
Israel, llegaron a Jerusalén, y Ajitófel con él.
16 Cuando Husai el arquita, amigo de David, se
acercó a Absalón, Husai le dijo: “¡Viva el rey!
Viva el rey!”

17 Absalón dijo a Husai: “¿Esta es tu bondad
con tu amigo? ¿Por qué no te has ido con tu
amigo?”
18 Husai dijo a Absalón: “No; pero a quien
Yahvé y este pueblo y todos los hombres de Israel
hayan elegido, yo seré suyo y me quedaré con él.
19 Además, ¿a quién debo servir? ¿No debo
servir en presencia de su hijo? Como he servido
en presencia de tu padre, así estaré en tu
presencia”.
20 Entonces Absalón dijo a Ajitófel: “Aconseja
lo que debemos hacer”.
21 Ajitófel le dijo a Absalón: “Entra con las
concubinas de tu padre que él ha dejado para
cuidar la casa. Entonces todo Israel se enterará
de que tu padre te aborrece. Entonces las manos
de todos los que están contigo serán fuertes”.
22 Así que extendieron una tienda para Ab-
salón en lo alto de la casa, y Absalón entró a las
concubinas de su padre a la vista de todo Israel.
23 El consejo de Ajitofel, que dio en aquellos
días, fue como si un hombre preguntara en
el santuario interior de Dios. Todo el consejo
de Ajitofel fue así tanto con David como con
Absalón.

17

1 Además, Ajitófel dijo a Absalón: “Déjame
elegir ahora doce mil hombres, y me levantaré
y perseguiré a David esta noche.
2 Lo atacaré cuando esté cansado y agotado, y
lo asustaré. Todo el pueblo que está con él huirá.
Golpearé sólo al rey,

3 y haré volver a todo el pueblo hacia ti. El
hombre que buscas es como si todos regresaran.
Todo el pueblo estará en paz”.

4 El dicho agradó a Absalón y a todos los
ancianos de Israel.
5 Entonces Absalón dijo: “Llama ahora tam-
bién a Husai el arquita, y oigamos igualmente
lo que dice.”

6 Cuando Husai se acercó a Absalón, éste
le habló diciendo: “Ajitófel ha hablado así.
¿Haremos lo que él dice? Si no, habla”.

7 Husai dijo a Absalón: “El consejo que Ajitófel
ha dado esta vez no es bueno”.
8 Husai dijo además: “Tú conoces a tu padre
y a sus hombres, que son hombres poderosos,
y son fieros de mente, como una osa despojada
de sus cachorros en el campo. Tu padre es un
hombre de guerra, y no se alojará con el pueblo.
9 He aquí que ahora está escondido en algún
pozo o en otro lugar. Sucederá que cuando
algunos de ellos hayan caído al principio, quien
lo oiga dirá: “¡Hay una matanza entre el pueblo
que sigue a Absalón!”
10 Incluso el que es valiente, cuyo corazón es
como el de un león, se derretirá por completo;
porque todo Israel sabe que tu padre es un
hombre valiente, y que los que están con él son
hombres valientes.
11 Pero yo aconsejo que se reúna contigo todo
Israel, desde Dan hasta Beerseba, como la arena
que está junto al mar para la multitud; y que
vayas a la batalla en tu propia persona.

12 Así llegaremos a él en algún lugar donde se
encuentre, y lo iluminaremos como cae el rocío
en la tierra, y no dejaremos ni uno solo de él y
de todos los hombres que están con él.
13 Además, si se ha metido en una ciudad,
todo Israel llevará cuerdas a esa ciudad, y la
arrastraremos al río, hasta que no se encuentre
allí ni una sola piedra pequeña."
14 Absalón y todos los hombres de Israel
dijeron: "El consejo de Husai el arquita es mejor
que el consejo de Ajitófel." Porque Yahvé había
ordenado derrotar el buen consejo de Ajitofel,
con el propósito de que Yahvé trajera el mal a
Absalón.
15 Entonces Husai dijo a Sadoc y a los sacer-
dotes Abiatar: "Ajitófel aconsejó a Absalón y a
los ancianos de Israel de esta manera, y yo he
aconsejado de esta otra.
16 Ahora, pues, enviad rápidamente a decir a
David: "No te alojes esta noche en los vados del
desierto, sino pasa de una vez, no sea que el rey
sea devorado, y todo el pueblo que está con él."
17 Jonatán y Ahimaas se hospedaban junto a
En Rogel, y una sirvienta iba a informarles, y
ellos iban y se lo contaban al rey David, pues no
podían arriesgarse a que los vieran entrar en la
ciudad.
18 Pero un muchacho los vio y se lo dijo a Ab-
salón. Entonces ambos se fueron rápidamente
y llegaron a la casa de un hombre en Bahurim,
que tenía un pozo en su patio; y bajaron allí.
19 La mujer tomó y extendió la cubierta sobre
la boca del pozo, y esparció sobre ella grano

molido; y no se supo nada.
20 Los siervos de Absalón fueron a la casa de
la mujer y le dijeron: "¿Dónde están Ajimaas y
Jonatán?"

La mujer les dijo: "Han pasado el arroyo de las
aguas".

Cuando los buscaron y no pudieron encontrar-
los, volvieron a Jerusalén.
21 Después de partir, salieron del pozo y fueron
a avisar al rey David, y le dijeron: "Levántate y
pasa rápido por encima del agua, porque así ha
aconsejado Ajitófel contra ti."

22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo
que estaba con él, y pasaron el Jordán. A la luz
de la mañana no faltaba ninguno de ellos que no
hubiera pasado el Jordán.

23 Cuando Ajitófel vio que su consejo no era
seguido, ensilló su asno, se levantó y se fue a su
ciudad, puso en orden su casa y se ahorcó; murió
y fue enterrado en la tumba de su padre.

24 Entonces David llegó a Mahanaim. Absalón
pasó el Jordán, él y todos los hombres de Israel
con él.
25 Absalón puso a Amasa al frente del ejército
en lugar de Joab. Amasa era hijo de un hombre
que se llamaba Ithra, el israelita, que había
entrado con Abigail, la hija de Nahas, hermana
de Zeruiah, la madre de Joab.
26 Israel y Absalón acamparon en la tierra de
Galaad.
27 Cuando David llegó a Mahanaim, Sobi, hijo
de Nahas, de Rabá, de los hijos de Amón, y

Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai,
galaadita, de Rogelim,
28 trajeron camas, cuencos, vasijas de barro,
trigo, cebada, harina, grano tostado, frijoles,
lentejas, grano tostado,
29 miel, mantequilla, ovejas y queso del re-
baño, para que David y el pueblo que estaba
con él comieran; porque decían: "El pueblo está
hambriento, cansado y sediento en el desierto."

18

1 David contó el pueblo que estaba con él, y
puso al frente de él a capitanes de millares y a
capitanes de centenas.
2 David envió al pueblo, una tercera parte bajo
la mano de Joab, y una tercera parte bajo la
mano de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab,
y una tercera parte bajo la mano de Ittai el geteo.
El rey dijo al pueblo: "Seguramente yo también
saldré con ustedes".
3 Pero el pueblo dijo: "No salgas, porque
si huimos, no se ocuparán de nosotros, ni si
la mitad de nosotros muere, se ocuparán de
nosotros. Pero tú vales por diez mil de nosotros.
Por eso, ahora es mejor que estés dispuesto a
ayudarnos a salir de la ciudad".
4 El rey les dijo: "Haré lo que os parezca
mejor".
El rey se paró junto a la puerta, y todo el
pueblo salió por cientos y por miles.
5 El rey ordenó a Joab, a Abisai y a Ittai,
diciendo: "Traten con delicadeza por mi causa al
joven Absalón". Todo el pueblo escuchó cuando

el rey ordenó a todos los capitanes acerca de
Absalón.
6 El pueblo salió al campo contra Israel, y la
batalla fue en el bosque de Efraín.
7 El pueblo de Israel fue golpeado allí ante los
siervos de David, y hubo allí una gran matanza
aquel día de veinte mil hombres.
8 Porque la batalla se extendió allí sobre la
superficie de todo el país, y el bosque devoró
aquel día más gente que la espada.
9 Absalón se encontró con los siervos de David.
Absalón iba montado en su mula, y la mula pasó
por debajo de las gruesas ramas de una gran
encina; su cabeza se enganchó en la encina, y
quedó colgando entre el cielo y la tierra; y la
mula que estaba debajo de él siguió adelante.
10 Un hombre lo vio y se lo comunicó a Joab,
diciendo: "He aquí que he visto a Absalón
colgado en una encina".
11 Joab dijo al hombre que se lo había contado:
"Mira que lo has visto, ¿y por qué no lo has
derribado allí mismo? Te habría dado diez
piezas de plata y una faja".
12 El hombre le dijo a Joab: "Aunque recibiera
en mi mano mil monedas de plata, no extendería
mi mano contra el hijo del rey, porque a nuestro
entender el rey os ordenó a ti, a Abisai y a Ittai,
diciendo: 'Cuidad de que nadie toque al joven
Absalón'.
13 De lo contrario, si yo hubiera atentado
contra su vida (y no hay asunto que se le oculte al
rey), tú mismo te habrías puesto en mi contra."

14 Entonces Joab dijo: “No voy a esperar así
contigo”. Tomó tres dardos en la mano y los
clavó en el corazón de Absalón, cuando aún
estaba vivo en medio de la encina.
15 Diez jóvenes que llevaban la armadura
de Joab rodearon y golpearon a Absalón y lo
mataron.
16 Joab tocó la trompeta, y el pueblo volvió de
perseguir a Israel, pues Joab retuvo al pueblo.
17 Tomaron a Absalón y lo arrojaron a un gran
pozo en el bosque, y levantaron sobre él un
montón de piedras muy grande. Entonces todo
Israel huyó, cada uno a su tienda.

18 Absalón, en vida, había tomado y levantado
para sí la columna que está en el valle del
rey, pues dijo: “No tengo hijo que guarde mi
nombre en la memoria”. Llamó a la columna
con su propio nombre. Hasta hoy se llama el
monumento de Absalón.

19 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo:
“Permítanme correr y llevarle al rey noticias de
cómo Yahvé lo ha vengado de sus enemigos.”

20 Joab le dijo: “Hoy no debes ser portador
de noticias, sino que deberás llevarlas otro día.
Pero hoy no debes llevar noticias, porque el hijo
del rey ha muerto”.

21 Entonces Joab le dijo al cusita: “¡Ve y dile al
rey lo que has visto!” El cusita se inclinó ante
Joab y corrió.

22 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, volvió a
decir a Joab: “Pero pase lo que pase, por favor,
déjame también correr tras el cusita.”

Joab dijo: “¿Por qué quieres huir, hijo mío, ya
que no tendrás recompensa por la noticia?”
23 “Pero pase lo que pase”, dijo, “correré”.
Le dijo: “¡Corre!” Entonces Ahimaas corrió
por el camino de la Llanura, y superó al cusita.
24 David estaba sentado entre las dos puertas,
y el centinela subió al techo de la puerta que da
a la muralla, y alzó los ojos y miró, y he aquí un
hombre que corría solo.
25 El vigilante dio un grito y se lo comunicó al
rey. El rey dijo: “Si está solo, hay noticias en su
boca”. Se acercó más y más.
26 El vigilante vio a otro hombre que corría; y
el vigilante llamó al portero y le dijo: “¡Mira, un
hombre que corre solo!”
El rey dijo: “Él también trae noticias”.
27 El vigilante dijo: “Creo que la carrera del
primero es como la de Ajimaas, hijo de Sadoc”.
El rey dijo: “Es un buen hombre y viene con
buenas noticias”.
28 Ahimaas llamó y dijo al rey: “Todo está
bien”. Se inclinó ante el rey con el rostro hacia la
tierra, y dijo: “¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que
ha entregado a los hombres que levantaron su
mano contra mi señor el rey!”
29 El rey dijo: “¿Está bien el joven Absalón?”
Ahimaas respondió: “Cuando Joab envió al
siervo del rey, yo también tu siervo, vi un gran
alboroto, pero no sé qué era”.
30 El rey le dijo: “Ven y párate aquí”. Vino y
se quedó quieto.

31 He aquí que vino el cusita. El cusita dijo:
“Buenas noticias para mi señor el rey, porque
Yahvé te ha vengado hoy de todos los que se
levantaron contra ti.”
32 El rey dijo al cusita: “¿Está bien el joven
Absalón?”
El cusita respondió: “Que los enemigos de mi
señor el rey, y todos los que se levanten contra ti
para hacerte daño, sean como ese joven”.
33 El rey, muy conmovido, subió a la sala de la
puerta y lloró. Mientras iba, dijo: “¡Hijo mío
Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío Absalón! Ojalá
hubiera muerto yo en tu lugar, Absalón, hijo
mío, hijo mío”.

19

1 Le dijeron a Joab: “He aquí que el rey llora y
se lamenta por Absalón”.
2 La victoria de ese día se convirtió en luto en
todo el pueblo, pues el pueblo oyó decir ese día:
“El rey llora por su hijo.”
3 Aquel día el pueblo se escabulló en la ciudad,
como se escabulle la gente avergonzada cuando
huye en la batalla.
4 El rey se cubrió el rostro, y el rey gritó en voz
alta: “¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo
mío!”
5 Joab entró en la casa del rey y le dijo: “Hoy
has avergonzado los rostros de todos tus siervos
que hoy han salvado tu vida, la de tus hijos y
la de tus hijas, la de tus esposas y la de tus
concubinas;

6 porque amas a los que te odian y odias a
los que te aman. Porque hoy has declarado que
los príncipes y los siervos no son nada para
ti. Pues hoy percibo que si Absalón hubiera
vivido y todos nosotros hubiéramos muerto hoy,
entonces te habría complacido.
7 Ahora, pues, levántate, sal y habla para
consolar a tus siervos; porque te juro por Yahvé
que si no sales, ni un solo hombre se quedará
contigo esta noche. Eso sería peor para ti que
todo el mal que te ha ocurrido desde tu juventud
hasta ahora".
8 Entonces el rey se levantó y se sentó en la
puerta. A todo el pueblo se le dijo: "He aquí que
el rey está sentado en la puerta". Todo el pueblo
se presentó ante el rey. Israel había huido cada
uno a su tienda.
9 Todo el pueblo estaba en lucha por todas las
tribus de Israel, diciendo: "El rey nos libró de
la mano de nuestros enemigos, y nos salvó de la
mano de los filisteos; y ahora ha huido del país
de Absalón.
10 Absalón, a quien ungimos sobre nosotros, ha
muerto en la batalla. Ahora, pues, ¿por qué no
dices una palabra para hacer volver al rey?"

11 El rey David envió a los sacerdotes Sadoc
y Abiatar, diciendo: "Hablad a los ancianos de
Judá, diciendo: "¿Por qué sois los últimos en
hacer volver al rey a su casa, ya que el discurso
de todo Israel ha llegado al rey, para hacerlo
volver a su casa?
12 Ustedes son mis hermanos. Sois mi hueso
y mi carne. ¿Por qué, pues, sois los últimos en

hacer volver al rey?’
13 Di a Amasa: ‘¿No eres tú mi hueso y mi
carne? Que Dios me lo haga, y más aún, si
no eres tú el capitán del ejército delante de mí
continuamente en lugar de Joab’ ”.
14 El corazón de todos los hombres de Judá
se inclinó como un solo hombre, de modo que
enviaron al rey diciendo: “Vuelve tú y todos tus
servidores.”

15 El rey regresó y llegó al Jordán. Judá vino
a Gilgal, para ir al encuentro del rey, para hacer
pasar al rey al otro lado del Jordán.
16 Simei hijo de Gera, el benjamita, que era de
Bahurim, se apresuró a bajar con los hombres de
Judá a recibir al rey David.
17 Lo acompañaban mil hombres de Benjamín,
y Siba, siervo de la casa de Saúl, con sus quince
hijos y sus veinte siervos; y pasaron el Jordán en
presencia del rey.
18 Una barca fue a pasar la casa del rey, y a
hacer lo que le pareciera bien.

Simei, hijo de Gera, se postró ante el rey
cuando hubo pasado el Jordán.
19 Le dijo al rey: “No permita mi señor que me
impute iniquidad, ni recuerde lo que su siervo
hizo perversamente el día en que mi señor el
rey salió de Jerusalén, para que el rey lo tome
en cuenta.
20 Porque tu siervo sabe que he pecado. Por
eso, he venido hoy como el primero de toda la
casa de José para bajar a recibir a mi señor el
rey.”

21 Pero Abisai, hijo de Sarvia, respondió: “¿No
debería morir Simei por esto, por haber malde-
cido al ungido de Yahvé?”
22 David dijo: “¿Qué tengo que hacer con
vosotros, hijos de Sarvia, para que seáis hoy
adversarios míos? ¿Habrá que matar hoy a
alguien en Israel? ¿Acaso no sé que hoy soy rey
de Israel?”
23 El rey dijo a Simei: “No morirás”. El rey le
juró.
24 Mefiboset, hijo de Saúl, bajó a recibir al
rey, y no se había aseado los pies, ni se había
recortado la barba, ni se había lavado la ropa,
desde el día en que el rey partió hasta el día en
que volvió a casa en paz.
25 Cuando llegó a Jerusalén para recibir al rey,
éste le dijo: “¿Por qué no has ido conmigo,
Mefiboset?”
26 Él respondió: “Señor mío, oh rey, mi siervo
me engañó. Porque tu siervo dijo: ‘Voy a ensillar
un asno para mí, para montar en él e ir con el
rey’, porque tu siervo es cojo.
27 Él ha calumniado a tu siervo ante mi señor
el rey, pero mi señor el rey es como un ángel de
Dios. Haz, pues, lo que te parezca bien.
28 Porque toda la casa de mi padre no era más
que hombres muertos ante mi señor el rey; sin
embargo, tú pusiste a tu siervo entre los que
comían a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo
todavía para apelar más al rey?”
29 El rey le dijo: “¿Por qué hablas más de tus
asuntos? Yo digo que tú y Siba se repartan la
tierra”.

30 Mefiboset dijo al rey: “Sí, que se lo lleve
todo, porque mi señor el rey ha venido en paz
a su casa”.
31 Barzilai, el Galaadita, descendió de Rogelim,
y pasó el Jordán con el rey para conducirlo al
otro lado del Jordán.
32 Barzilai era un hombre muy anciano, de
ochenta años. Él le había proporcionado el
sustento al rey mientras estuvo en Mahanaim,
pues era un hombre muy grande.
33 El rey le dijo a Barzilai: “Pasa conmigo, y te
mantendré conmigo en Jerusalén”.
34 Barzilai dijo al rey: “¿Cuántos son los días
de los años de mi vida, para que suba con el rey
a Jerusalén?
35 Hoy tengo ochenta años. ¿Puedo discernir
entre lo bueno y lo malo? ¿Puede tu siervo
probar lo que como o lo que bebo? ¿Acaso puedo
oír ya la voz de los hombres que cantan y de las
mujeres que cantan? ¿Por qué entonces tu siervo
ha de ser una carga para mi señor el rey?
36 Tu siervo sólo pasará el Jordán con el rey.
¿Por qué ha de pagarme el rey con semejante
recompensa?
37 Por favor, deja que tu siervo regrese, para
que yo muera en mi ciudad, junto a la tumba de
mi padre y de mi madre. Pero he aquí a tu siervo
Quimam; déjalo pasar con mi señor el rey; y haz
con él lo que te parezca bien.”
38 El rey respondió: “Chimham irá conmigo, y
yo haré con él lo que te parezca bien. Todo lo
que me pidas, eso haré por ti”.

39 Todo el pueblo pasó el Jordán, y el rey
también. Entonces el rey besó a Barzilai y lo
bendijo, y se volvió a su lugar.
40 Entonces el rey pasó a Gilgal, y Quimam pasó
con él. Todo el pueblo de Judá hizo pasar al rey,
y también la mitad del pueblo de Israel.
41 He aquí que todos los hombres de Israel
vinieron al rey y le dijeron: "¿Por qué nuestros
hermanos, los hombres de Judá, te han robado y
han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia,
y a todos los hombres de David con él?"
42 Todos los hombres de Judá respondieron
a los de Israel: "Porque el rey es un pariente
cercano a nosotros. ¿Por qué, pues, os enfadáis
por este asunto? ¿Acaso hemos comido a costa
del rey? ¿O nos ha dado él algún regalo?"
43 Los hombres de Israel respondieron a los de
Judá y dijeron: "Nosotros tenemos diez partes
en el rey, y también tenemos más derecho a
David que ustedes. ¿Por qué, pues, nos habéis
despreciado, para que nuestro consejo no sea el
primero en hacer volver a nuestro rey?" Las
palabras de los hombres de Judá fueron más
feroces que las de los hombres de Israel.

20

1 Sucedió que estaba allí un malvado, que se
llamaba Seba, hijo de Bichri, benjamita, y tocó la
trompeta y dijo: "No tenemos parte en David, ni
tenemos herencia en el hijo de Isaí. Cada uno a
sus tiendas, Israel".
2 Así que todos los hombres de Israel dejaron
de seguir a David y siguieron a Seba hijo de

Bichri; pero los hombres de Judá se unieron a
su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

3 David llegó a su casa en Jerusalén, y el rey
tomó a las diez mujeres sus concubinas, que
había dejado para guardar la casa, y las puso
en custodia y les dio sustento, pero no entró en
ellas. Así quedaron encerradas hasta el día de su
muerte, viviendo en la viudez.

4 Entonces el rey le dijo a Amasa: "Convoca a
los hombres de Judá dentro de tres días y que
estén aquí presentes".

5 Entonces Amasa fue a convocar a los hombres
de Judá, pero se quedó más tiempo del que se le
había señalado.
6 David dijo a Abisai: "Ahora Seba, hijo de
Bichri, nos hará más daño que Absalón. Toma
a los siervos de tu señor y persíguelo, no sea
que se haga de ciudades fortificadas y se escape
de nuestra vista".

7 Los hombres de Joab salieron tras él con
los cereteos, los peleteos y todos los hombres
fuertes, y salieron de Jerusalén para perseguir
a Seba hijo de Bicri.
8 Cuando llegaron a la gran piedra que está
en Gabaón, Amasa salió a su encuentro. Joab
estaba vestido con su ropa de guerra que se
había puesto, y sobre ella tenía un fajín con
una espada sujeta a su cintura en su vaina; y
mientras avanzaba se le cayó.
9 Joab dijo a Amasa: "¿Estás bien, hermano
mío?" Joab tomó a Amasa por la barba con su
mano derecha para besarlo.

10 Pero Amasa no hizo caso de la espada que
estaba en la mano de Joab. Así que lo golpeó con
ella en el cuerpo y derramó sus entrañas en el
suelo, y no lo volvió a golpear; y murió. Joab y
su hermano Abisai persiguieron a Sabá, hijo de
Bicri.
11 Uno de los jóvenes de Joab se puso a su lado
y dijo: "El que esté a favor de Joab y el que esté
a favor de David, que siga a Joab".
12 Amasa yacía revolcándose en su sangre en
medio del camino. Cuando el hombre vio que
todo el pueblo se detenía, sacó a Amasa de la
calzada al campo, y echó un manto sobre él al ver
que todos los que pasaban por allí se detenían.
13 Cuando lo sacaron del camino, todo el
pueblo siguió a Joab para perseguir a Seba, hijo
de Bicri.
14 Atravesó todas las tribus de Israel hasta Abel,
hasta Bet Maaca y todos los beritas. Se reunieron
y también fueron tras él.
15 Llegaron y lo sitiaron en Abel de Bet Maaca,
y levantaron un montículo contra la ciudad, el
cual se mantuvo contra la muralla; y todo el
pueblo que estaba con Joab golpeó la muralla
para derribarla.
16 Entonces una mujer sabia gritó desde la
ciudad: "¡Oye, oye! Di a Joab: "Acércate, para
que pueda hablar contigo"".
17 Él se acercó a ella, y la mujer le dijo: "¿Eres
Joab?"
Él contestó: "Lo soy".
Entonces le dijo: "Escucha las palabras de tu
siervo".

Respondió: “Te escucho”.
18 Entonces ella habló diciendo: “Antiguamente decían: ‘Seguramente pedirán consejo a
Abel’, y así resolvieron un asunto.
19 Yo estoy entre los pacíficos y fieles de Israel.
Ustedes pretenden destruir una ciudad y una
madre en Israel. ¿Por qué quieres tragar la
herencia de Yahvé?”
20 Joab respondió: “Lejos de mí, lejos de mí,
que yo trague o destruya.
21 El asunto no es así. Pero un hombre de la
región montañosa de Efraín, de nombre Seba,
hijo de Bichri, ha levantado su mano contra el
rey, incluso contra David. Libéralo, y me iré de
la ciudad”.
La mujer dijo a Joab: “He aquí que su cabeza
te será arrojada por encima del muro”.
22 Entonces la mujer acudió a todo el pueblo
en su sabiduría. Cortaron la cabeza de Seba,
hijo de Bichri, y la arrojaron a Joab. Este
tocó la trompeta, y se dispersaron de la ciudad,
cada uno a su tienda. Entonces Joab regresó a
Jerusalén ante el rey.
23 Joab estaba al frente de todo el ejército de
Israel; Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente de
los cereteos y de los peleteos;
24 Adoram estaba al frente de los hombres
sometidos a trabajos forzados; Josafat, hijo de
Ahilud, era el registrador;
25 Sheva era el escriba; Sadoc y Abiatar eran
los sacerdotes;
26 e Ira, el jairita, era el ministro principal de
David.

21

1 Hubo hambre en los días de David durante
tres años, año tras año; y David buscó el rostro
de Yahvé. Yahvé dijo: “Es por Saúl y por
su sangrienta casa, porque dio muerte a los
gabaonitas”.
2 El rey llamó a los gabaonitas y les dijo (ahora
bien, los gabaonitas no eran de los hijos de
Israel, sino del remanente de los amorreos, y los
hijos de Israel les habían jurado; y Saúl trató de
matarlos en su celo por los hijos de Israel y de
Judá);
3 y David dijo a los gabaonitas: “¿Qué debo
hacer por ustedes? ¿Y con qué debo hacer
expiación, para que bendigáis la heredad de
Yahvé?”
4 Los gabaonitas le dijeron: “No es cuestión de
plata ni de oro entre nosotros y Saúl o su casa;
tampoco nos corresponde dar muerte a ningún
hombre en Israel.”
Dijo: “Haré por ti lo que digas”.
5 Dijeron al rey: “El hombre que nos consumió
y que conspiró contra nosotros para que no
permaneciéramos en ninguna de las fronteras
de Israel,
6 que nos entreguen a siete hombres de sus
hijos, y los colgaremos a Yahvé en Guibeá de
Saúl, el elegido de Yahvé.”
El rey dijo: “Se los daré”.
7 Pero el rey perdonó a Mefiboset, hijo de
Jonatán, hijo de Saúl, a causa del juramento
de Yahvé que había entre ellos, entre David y
Jonatán, hijo de Saúl.

8 Pero el rey tomó a los dos hijos de Rizpa, hija
de Aja, que ella había dado a luz a Saúl, Armoní
y Mefiboset, y a los cinco hijos de Merab, hija de
Saúl, que ella había dado a luz a Adriel, hijo de
Barzilái el meholatí.
9 Los entregó en manos de los gabaonitas, y
los colgaron en el monte delante de Yahvé, y los
siete cayeron juntos. Los mataron en los días de
la cosecha, en los primeros días, al comienzo de
la cosecha de cebada.
10 Rizpa, hija de Aja, tomó un saco y lo extendió
para sí misma sobre la roca, desde el comienzo
de la cosecha hasta que el agua se derramó sobre
ellos desde el cielo. No permitió que las aves
del cielo se posaran sobre ellos de día, ni los
animales del campo de noche.
11 A David le contaron lo que había hecho
Rizpa, hija de Aia, la concubina de Saúl.
12 Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl
y los huesos de su hijo de los hombres de Jabes
de Galaad, que los habían robado de la calle de
Bet Shan, donde los filisteos los habían colgado
el día que los filisteos mataron a Saúl en Gilboa;
13 y sacó de allí los huesos de Saúl y los huesos
de su hijo. También recogieron los huesos de los
ahorcados.
14 Enterraron los huesos de Saúl y de su hijo
en el país de Benjamín, en Zela, en la tumba de
Cis, su padre; y cumplieron todo lo que el rey
les ordenó. Después de eso, Dios respondió a la
oración por la tierra.
15 Los filisteos volvieron a hacer la guerra a
Israel; y David descendió, y sus siervos con él, y

lucharon contra los filisteos. David desfallecía;
16 e Isbibenob, que era de los hijos del gigante,
cuyo peso de la lanza era de trescientos siclos de
bronce, estando armado con una espada nueva,
pensó en matar a David.
17 Pero Abisai, hijo de Sarvia, lo ayudó, e hirió
al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de
David le juraron: "No salgas más con nosotros
a combatir, para que no apagues la lámpara de
Israel".
18 Después de esto, volvió a haber guerra
con los filisteos en Gob. Entonces Sibbecai, el
husatita, mató a Saf, que era de los hijos del
gigante.
19 Volvió a haber guerra con los filisteos en
Gob, y Elhanán, hijo de Jaare-Oregim, betlemita,
mató al hermano de Goliat, el gitita, cuyo asta
era como un haz de telar.
20 Volvió a haber guerra en Gat, donde había
un hombre de gran estatura, que tenía seis
dedos en cada mano y seis dedos en cada pie,
veinticuatro en total, y también era hijo del
gigante.
21 Cuando desafió a Israel, lo mató Jonatán,
hijo de Simei, hermano de David.
22 Estos cuatro le nacieron al gigante en Gat,
y cayeron por la mano de David y por la de sus
servidores.

22

1 David dirigió a Yahvé las palabras de este
cántico el día en que Yahvé lo libró de la mano
de todos sus enemigos y de la mano de Saúl,

2 y dijo:
“Yahvé es mi roca,
mi fortaleza,
y mi libertador, incluso el mío;
3 Dios es mi roca en la que me refugio;
mi escudo, y el cuerno de mi salvación,
mi alta torre, y mi refugio.
Mi salvador, me salvas de la violencia.
4 Invoco a Yahvé, que es digno de ser alabado;
Así me salvaré de mis enemigos.

5 Porque las olas de la muerte me rodearon.
Las inundaciones de la impiedad me dieron miedo.
6 Las cuerdas del Seol* me rodeaban.
Las trampas de la muerte me atraparon.
7 En mi angustia, invoqué a Yahvé.
Sí, llamé a mi Dios.
Escuchó mi voz fuera de su templo.
Mi grito llegó a sus oídos.
8 Entonces la tierra se estremeció y tembló.
Los cimientos del cielo temblaron y fueron sacudidos,
porque estaba enfadado.
9 Salió humo de sus fosas nasales.
De su boca salió fuego consumidor.
Las brasas se encendieron con él.
10 También inclinó los cielos y descendió.
La espesa oscuridad estaba bajo sus pies.
11 Montó en un querubín y voló.
Sí, fue visto en las alas del viento.
12 Hizo de las tinieblas un refugio a su alrededor,

* **22:6** El Seol es el lugar de los muertos.

la reunión de las aguas, y las espesas nubes
de los cielos.
13 Ante el resplandor de la luz,
se encendieron las brasas del fuego.
14 Yahvé tronó desde el cielo.
El Altísimo emitió su voz.
15 Envió flechas y los dispersó,
rayos y los confundió.
16 Entonces aparecieron los canales del mar.
Los cimientos del mundo quedaron al descubierto por la reprimenda de Yahvé,
al soplo de sus fosas nasales.

17 Envió desde lo alto y me llevó.
Me sacó de muchas aguas.
18 Me libró de mi fuerte enemigo,
de los que me odiaban, porque eran demasiado poderosos para mí.
19 Vinieron sobre mí en el día de mi calamidad,
pero Yahvé fue mi apoyo.
20 También me llevó a un lugar grande.
Me liberó, porque se deleitó en mí.

21 El Señor me recompensó según mi justicia.
Me recompensó según la limpieza de mis manos.
22 Porque he guardado los caminos de Yahvé,
y no me he alejado impíamente de mi Dios.
23 Porque todas sus ordenanzas estaban delante de mí.
En cuanto a sus estatutos, no me aparté de ellos.
24 Yo también fui perfecto con él.
Me guardé de mi iniquidad.

25 Por lo tanto, Yahvé me ha recompensado según
mi justicia,
Según mi limpieza en la vista.

26 Con los misericordiosos te mostrarás misericordioso.
Con el hombre perfecto te mostrarás perfecta.
27 Con los puros te mostrarás puro.
Con lo torcido te mostrarás astuto.
28 Tú salvarás al pueblo afligido,
pero tus ojos están puestos en los arrogantes,
para derribarlos.
29 Porque tú eres mi lámpara, Yahvé.
Yahvé iluminará mis tinieblas.
30 Por ti, corro contra una tropa.
Por Dios, salto un muro.
31 En cuanto a Dios, su camino es perfecto.
La palabra de Yahvé se pone a prueba.
Es un escudo para todos los que se refugian
en él.

32 Porque ¿quién es Dios, además de Yahvé?
¿Quién es una roca, además de nuestro Dios?
33 Dios es mi fortaleza.
Él hace que mi camino sea perfecto.
34 Hace que sus pies sean como los de las ciervas,
y me pone en mis alturas.
35 Enseña mis manos a la guerra,
para que mis brazos doblen un arco de
bronce.
36 También me has dado el escudo de tu salvación.
Tu gentileza me ha hecho grande.

37 Has ensanchado mis pasos debajo de mí.
Mis pies no han resbalado.
38 He perseguido a mis enemigos y los he destruido.
No volví a girar hasta que se consumieron.
39 Los he consumido,
y los atravesó,
para que no puedan surgir.
Sí, han caído bajo mis pies.
40 Porque me has armado de fuerza para la batalla.
Has sometido bajo mi mando a los que se levantaron contra mí.
41 También has hecho que mis enemigos me den la espalda,
para cortar a los que me odian.
42 Miraron, pero no había nadie a quien salvar;
incluso a Yahvé, pero no les respondió.
43 Entonces los hice tan pequeños como el polvo de la tierra.
Los aplasté como el fango de las calles, y los esparcí por todas partes.

44 Tú también me has librado de los esfuerzos de mi pueblo.
Me has guardado para ser la cabeza de las naciones.
Un pueblo que no he conocido me servirá.
45 Los extranjeros se someterán a mí.
En cuanto oigan hablar de mí, me obedecerán.
46 Los extranjeros se desvanecerán,
y saldrán temblando de sus lugares cerrados.

47 ¡Yahvé vive!
¡Bendita sea mi roca!
Exaltado sea Dios, la roca de mi salvación,
48 incluso el Dios que ejecuta la venganza por mí,
que hace caer a los pueblos debajo de mí,
49 que me aleja de mis enemigos.
Sí, me elevas por encima de los que se levantan contra mí.
Líbrame del hombre violento.
50 Por eso te daré gracias, Yahvé, entre las naciones,
y cantarán alabanzas a tu nombre.
51 Da una gran liberación a su rey,
y muestra una bondad amorosa a su ungido,
a David y a su descendencia, para siempre".

23

1 Estas son las últimas palabras de David.
David el hijo de Isaí dice,
el hombre que fue elevado a lo alto dice,
el ungido del Dios de Jacob,
el dulce salmista de Israel:
2 "El Espíritu de Yahvé habló por mí.
Su palabra estaba en mi lengua.
3 El Dios de Israel dijo,
la Roca de Israel me habló,
El que gobierna a los hombres con rectitud,
que gobierna en el temor de Dios,
4 será como la luz de la mañana cuando sale el sol,
una mañana sin nubes,
cuando la hierba tierna brota de la tierra,

a través de un claro resplandor después de la lluvia".

5 ¿No es así mi casa con Dios?
Sin embargo, ha hecho conmigo un pacto eterno,
ordenado en todas las cosas, y seguro,
porque es toda mi salvación y todo mi deseo.
¿No lo hará crecer?
6 Pero todos los impíos serán como espinas que hay que arrancar,
porque no se pueden coger con la mano.
7 El hombre que los toque debe estar armado con hierro y el bastón de una lanza.
Serán totalmente quemados con fuego en su lugar".

8 Estos son los nombres de los valientes que tuvo David Josheb Basshebeth, tahchemonita, jefe de los capitanes; se llamaba Adino el eznita, que mató a ochocientos de una vez.
9 Después de él estaba Eleazar hijo de Dodai, hijo de un ahohita, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que estaban allí reunidos para la batalla, y los hombres de Israel se habían marchado.
10 Se levantó y golpeó a los filisteos hasta que su mano se cansó, y su mano se congeló a la espada; y Yahvé obró una gran victoria aquel día, y el pueblo volvió tras él sólo para tomar botín.
11 Después de él fue Samma hijo de Agee, un harareo. Los filisteos se habían reunido en tropa

donde había un terreno lleno de lentejas; y el
pueblo huyó de los filisteos.
12 Pero él se puso en medio de la parcela y la
defendió, y mató a los filisteos; y el Señor obtuvo
una gran victoria.

13 Tres de los treinta jefes descendieron y
vinieron a David en el tiempo de la cosecha, a
la cueva de Adulam; y la tropa de los filisteos
estaba acampada en el valle de Refaim.
14 David estaba entonces en la fortaleza, y la
guarnición de los filisteos estaba entonces en
Belén.
15 David decía con nostalgia: "¡Oh, si alguien
me diera de beber agua del pozo de Belén, que
está junto a la puerta!"

16 Los tres valientes irrumpieron en el ejército
de los filisteos y sacaron agua del pozo de Belén
que estaba junto a la puerta, la tomaron y se la
llevaron a David; pero éste no quiso beber de
ella, sino que la derramó a Yahvé.
17 Él dijo: "¡Lejos de mí, Yahvé, que yo haga
esto! ¿No es ésta la sangre de los hombres que
arriesgaron su vida para ir?" Por eso no quiso
beberla. Los tres hombres poderosos hicieron
estas cosas.

18 Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia,
era el jefe de los tres. Levantó su lanza contra
trescientos y los mató, y tuvo un nombre entre
los tres.
19 ¿No era él el más honrado de los tres? Por
eso fue nombrado su capitán. Sin embargo, no
fue incluido como uno de los tres.

20 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un valiente de
Kabzeel, que había hecho obras poderosas, mató
a los dos hijos de Ariel de Moab. También bajó y
mató a un león en medio de un pozo en tiempo
de nieve.
21 Mató a un egipcio enorme, y el egipcio tenía
una lanza en la mano; pero él bajó hacia él con
un bastón y arrancó la lanza de la mano del
egipcio, y lo mató con su propia lanza.
22 Benaía, hijo de Joiada, hizo estas cosas y tuvo
un nombre entre los tres valientes.
23 Era más honorable que los treinta, pero no
llegó a los tres. David lo puso al frente de su
guardia.

24 Asael hermano de Joab era uno de los
treinta: Elhanan hijo de Dodo de Belén,
25 Samma de Harod, Elika de Harod,
26 Helez de Palti, Ira hijo de Ikkesh de Teko,
27 Abiezer de Anatot, Mebunnai de Hushat,
28 Zalmón ahohita, Maharai netofatita,
29 Heleb hijo de Baana netofatita, Ittai hijo de
Ribai de Gabaa de los hijos de Benjamín,
30 Benaía piratonita, Hiddai de los arroyos de
Gaas.
31 Abialbón arbateo, Azmaveth barhumita,
32 Eliahba saalbonita, los hijos de Jasén,
Jonatán,
33 Shammah hararita, Ahiam hijo de Sharar
ararita,
34 Eliphelet hijo de Ahasbai, hijo del maacateo,
Eliam hijo de Ajitofel gilonita,
35 Hezro el carmelita, Paarai el arbita,
36 Igal hijo de Natán de Soba, Bani el gadita,

37 Zelek el amonita, Naharai el beerotita, por-
tadores de armaduras de Joab hijo de Sarvia,
38 Ira el itrita, Gareb el itrita,
39 y Urías el hitita: treinta y siete en total.

24

1 Nuevamente ardió la ira de Yahvé contra
Israel, y movió a David contra ellos, diciendo:
"Ve, cuenta a Israel y a Judá".
2 El rey dijo a Joab, el capitán del ejército,
que estaba con él: "Ve ahora de un lado a otro
por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta
Beerseba, y cuenta el pueblo, para que yo sepa
la suma del pueblo."
3 Joab dijo al rey: "Ahora, que el Señor, tu Dios,
añada al pueblo, por más que sea, cien veces, y
que los ojos de mi señor el rey lo vean. Pero,
¿por qué se complace mi señor el rey en esto?".
4 No obstante, la palabra del rey prevaleció
contra Joab y contra los capitanes del ejército.
Joab y los capitanes del ejército salieron de la
presencia del rey para contar al pueblo de Israel.
5 Pasaron el Jordán y acamparon en Aroer, a la
derecha de la ciudad que está en medio del valle
de Gad, y hasta Jazer;
6 luego llegaron a Galaad y a la tierra de Tahtim
Hodshi; y llegaron a Dan Jaan y alrededor de
Sidón,
7 y llegaron a la fortaleza de Tiro, y a todas
las ciudades de los heveos y de los cananeos; y
salieron al sur de Judá, en Beerseba.
8 Después de recorrer todo el país, llegaron a
Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.

9 Joab entregó al rey la suma del recuento
del pueblo; y había en Israel ochocientos mil
hombres valientes que sacaban la espada, y los
de Judá eran quinientos mil hombres.
10 El corazón de David se conmovió después
de haber contado al pueblo. David dijo a Yahvé:
“He pecado mucho en lo que he hecho. Pero
ahora, Yahvé, quita, te lo ruego, la iniquidad
de tu siervo; porque he actuado con mucha
insensatez.”
11 Cuando David se levantó por la mañana,
llegó la palabra de Yahvé al profeta Gad, vidente
de David, diciendo:
12 “Ve y habla a David: “Yahvé dice: “Te
ofrezco tres cosas. Elige una de ellas, para que
te la haga””.
13 Gad vino a David y le dijo: “¿Te vendrán
siete años de hambre en tu tierra? ¿O huirás tres
meses ante tus enemigos mientras te persiguen?
¿O habrá tres días de pestilencia en tu tierra?
Responde ahora, y considera qué respuesta daré
al que me ha enviado”.
14 David dijo a Gad: “Estoy en apuros. Caig-
amos ahora en la mano de Yahvé, porque sus
misericordias son grandes. No caiga en la mano
del hombre”.
15 El Señor envió una peste sobre Israel desde
la mañana hasta la hora señalada, y murieron
setenta mil hombres del pueblo, desde Dan hasta
Beerseba.
16 Cuando el ángel extendió su mano hacia
Jerusalén para destruirla, Yahvé se despreocupó
del desastre y dijo al ángel que destruía al

pueblo: “Es suficiente. Ahora retira tu mano”. El
ángel de Yahvé estaba junto a la era de Arauná
el jebuseo.

17 David habló a Yahvé cuando vio al ángel
que golpeaba al pueblo, y dijo: “He aquí que he
pecado y he obrado perversamente; pero estas
ovejas, ¿qué han hecho? Por favor, que tu mano
esté contra mí y contra la casa de mi padre”.

18 Gad vino aquel día a David y le dijo: “Sube
y construye un altar a Yahvé en la era de Arauna
el jebuseo.”

19 David subió según el dicho de Gad, tal como
lo había ordenado el Señor.

20 Arauna se asomó y vio que el rey y sus
servidores se acercaban a él. Entonces Arauna
salió y se inclinó ante el rey con el rostro en
tierra.

21 Arauna dijo: “¿Por qué ha venido mi señor
el rey a su siervo?”

David dijo: “Para comprar tu era, para con-
struir un altar a Yahvé, para que la plaga deje de
afligir al pueblo”.

22 Arauna dijo a David: “Que mi señor el rey
tome y ofrezca lo que le parezca bien. He aquí
el ganado para el holocausto, y los trillos y los
yugos de los bueyes para la leña.

23 Todo esto, oh rey, lo da Arauna al rey”.
Arauna dijo al rey: “Que Yahvé, tu Dios, te
acepte”.

24 El rey le dijo a Arauna: “No, pero cierta-
mente te lo compraré por un precio. No ofreceré
a Yahvé mi Dios holocaustos que no me cuestan

nada”. Así que David compró la era y los bueyes
por cincuenta siclos* de plata.
25 David construyó allí un altar a Yahvé, y
ofreció holocaustos y ofrendas de paz. Así se
suplicó a Yahvé por la tierra, y la plaga se alejó
de Israel.

* **24:24** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos equivalen a unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13